mampato

Precio E° 3.50
Recargo Aéreo E° 0.10

AÑO 1 - N° 7

SE INICIA UNA NUEVA SERIE: HISTORIA DE LA PIRATERIA

Los Antepasados de nuestros automóviles

CUARTA PARTE

DAIMLER 1926

PANHARD & LEVASSER 1925-1932

VOISIN 1926

AMILCAR 1926

CHENARD-WALCKER 1926

EXCELSIOR 1927

BUICK 1927

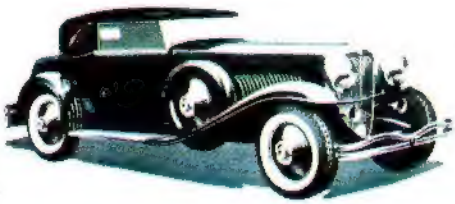
MINERVA 1927

A. C. MONTHLERY 1927

ALFA ROMEO 1927-1928

FIAT (Grand Prix) 1927

MERCEDES BENZ 1928



DUESENBERG 1928

PACKARD 1928

BUGATTI 1927-1931

TRACTA 1928

CADILLAC 1928

BUGATTI (Coupé Napoleón) 1927-1933

BUGATTI (Roadster) 1927-1933

FIAT (Spider) 1928

mampato

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO 1 — Nº 7

HISTORIAS Y CUENTOS

El Tamborcillo Sardo 4
Historia de la Piratería 14
Julio Verne 16
Mercurio, el pequeño vecino del Sol 17
El Príncipe Valiente 37

LAMINAS

Portada: Un asalto de los Vikingos 1
Antepasados de nuestros automóviles 2
Peces de las grandes profundidades 27
Paisaje de Mercurio 28
¡Vieron un Monstruo! 30
Historia de Chile en láminas 56

HISTORIETAS

Mampato 9
Máximo Chambónez 22
Agente Trueno 32
Howard Flynn 45

ENTRETENCIONES Y VARIOS

Para tú mamá 31
Mampatogramas 41
Al aire libre 42
Hobbies 44
Por aquí y por allá 49
Deportes 50
Juegos 52
Cine, discos y TV 53

DIRECCION: EDUARDO ARMSTRONG
REDACCION: ISABEL ALLENDE y ERNA BORNECK
ILUSTRACIONES: EDUARDO ARMSTRONG y THEMO LOBOS
DIAGRAMACION: JORGE GALASSO.

EDITADA POR EDITORIAL LORD COCHRANE S. A.
REPRESENTANTE LEGAL: CARLOS FERNANDEZ COX. DIRECCION Y REDACCION: AV. PROVIDENCIA 711 — CASILLA 611 — TELEFONO 258888. SANTIAGO DE CHILE

el correo de los amigos

Deseamos a Revista Mampato alegres fiestas y prosperidad en 1969. Sus amiguitas;
Marcela y Marion Gutman, Concepción.

Preciosa su tarjeta, amiguitas Marcela y Marión. Muchas gracias e igualmente les deseamos un muy feliz 1969.

Quisiera en primer lugar felicitarlos por tan magnífica revista, que en realidad nos estaba haciendo falta, porque hasta el momento éramos los postergados de siempre, por lo tanto si ustedes acceden me atrevería a pedirles que vuestra revista saliera semanalmente para deleitarnos, especialmente ahora que nos encontramos en vacaciones. Esperando vuestra aceptación se despide de Uds. Bernardo Sepúlveda, Un buen lector de Osorno.

Un millón de gracias, amigo Bernardo. Respecto a la aparición semanal de Mampato, sentimos comunicarte que, por lo menos durante unos meses, será imposible. Hay que hacer muchas ilustraciones y nuestro problema es la falta de tiempo.

Te saludo para felicitarte por tu preciosa y entretenida revista que en mi casa leen todos, desde mí, que soy el más chico, hasta los más grandes. La encuentro una revista completa y hacía tiempo que tenía ganas que saliera una revista buena como la tuya. Tengo los dos ejemplares y espero con muchas ansias la aparición del tercero. Me gustaría mucho que publicaran más historietas de Mampato que las encuentro muy entretenidas. También desearía que publicaran más de Astronomía porque quiero y espero llegar a ser astrónomo. Estoy en Quinta Preparatoria y me va muy bien en los estudios.

Allan Moll Beyer, Ricardo Lyon 1951, Santiago.

Soy un lector de Mampato y tengo ocho años, compro la revista y me gusta mucho, por lo tanto compraré todos los números. Me gustaría mucho, si es que fuera posible que en cada número apareciera una historieta completa, así la revista sería mucho más interesante.

Patricio Lobos.

Antes que nada quiero felicitarte por esta maravillosa y educativa revista que es Mampato. Hacía tiempo que estaba esperando que publicaran algo tan bueno, sano e instructivo como la que trae esta caja de sorpresas, que es muy entretenida. Soy madre de cuatro niños y a pesar que son de tan corta edad se entretienen mucho. Pienso coleccionar todos los números. Los felicito por esta fabulosa revista que es Mampato y les deseo mucho éxito en el futuro.

Violeta Tamayo de A., Vitacura 5828, Las Condes.

Deseo felicitarlos por la Revista Mampato, y que ha llenado un vacío que sentíamos los niños en relación a las revistas. Nuevamente felicitaciones, ahora tenemos "nuestra revista" MAMPATO.

Myriam Fuentes.

Estimado y simpático Mampato:
Es para mí un placer escribirte estas líneas por las cuales deseo manifestarte una sincera admiración y felicitarte además por la gran labor que desarrollas como una revista juvenil e infantil. El motivo de la presente es para decirte sólo una cosa cortita. Ojalá Mampato sea siempre una revista sin avisos comerciales. A mi manera de pensar creo que las revistas desmerecen mucho su calidad de tal, cuando con frecuencia aparecen avisos en sus páginas. Y fíjate que sólo era esto lo que quería decirte.
Saludos y siempre adelante, Mampato. Tu admirador.
Benjamín Parra Arias, Santiago.

El Tamborcillo Sardo

CUENTO DE EDMUNDO DE AMICIS

EN LA PRIMERA jornada de batalla de Custoza, el 24 de julio de 1848, unos sesenta hombres de un regimiento de infantería italiano, enviados para ocupar una construcción solitaria situada en una altura, fueron asaltados inesperadamente por dos compañías de soldados austríacos, quienes, atronándolos con su fusilería por todos lados, apenas les dieron tiempo para refugiarse en la casa y atrancar precipitadamente las puertas, dejando en el terreno varios muertos y heridos. Una vez reforzadas las puertas, los perseguidos corrieron apresuradamente a las ventanas de la planta baja del primer piso y comenzaron a hacer fuego graneado sobre los asaltantes, los cuales, aproximándose paso a paso, alineados en semicírculo, contestaban vigorosamente. Mandaban los sesenta soldados italianos, dos oficiales subalternos y un capitán, hombre mayor, alto, seco y austero, de cabellos y bigotes blancos; y también estaba con ellos un joven tambor sardo, muchachito de unos catorce años que apenas parecía tener doce, pequeño, de rostro moreno y aceitunado, con dos ojillos profundos y negros que echaban chispas.

Desde una habitación del primer piso, el capitán dirigía la defensa, gritando órdenes que sonaban como pistoletazos, sin que apareciese en su expresión férrea el menor signo de emoción. El pequeño tambor, un poco pálido, pero firme sobre sus piernas, estaba subido encima de una mesa y alargaba el cuello, apoyándose en la pared, para mirar por la ventana; a través del humo podía ver, en los campos, las divisas blancas de los austríacos que se acercaban lentamente.

La casa se alzaba en lo alto de una abrupta pendiente, y sólo presentaba hacia el barranco una ventanita alta correspondiente a una buhardilla; por ello, los austríacos no amenazaban la casa por esa parte y la pendiente estaba despejada; el fuego se concentraba sobre la fachada y los dos flancos.

Era un fuego infernal, una granizada de plomo que crepitaba contra los muros exteriores, destrozando las tejas, y que dentro, hacía estallar en pedazos, techos, muebles, puertas y postigos, arrojando al aire esquirlas de madera y nubes de yeso, fragmentos de vajilla y de cristales, silvando, rebotando, rompiendo todo con un fragor que partía el cráneo. De vez en cuando, uno de los soldados que tiraban desde las ventanas se desplomaba en el suelo y era arrastrado a un costado. Otros recorrían las habitaciones, tambaleándose y apretándose con las manos sus heridas. En la cocina yacía un muerto con la frente destrozada. El semicírculo de enemigos se iba estrechando.

En cierto momento, se vio que el capitán, hasta entonces impasible, hacía un gesto de inquietud y salía del cuarto a grandes zancadas, seguido por un sargento. Al cabo de tres minutos, el sargento regresó corriendo y llamó al joven tambor, haciendo señas de que lo acompañara.

El muchacho corrió tras él por una escalera de madera y entró siguiéndole el paso, en una buhardilla desnuda; allí vio al capitán, escribiendo con un lápiz sobre una hoja de papel apoyada en el borde del ventanillo, observó que había junto a sus pies, en el suelo, una cuerda de pozo.

El capitán dobló la hoja y dijo brúscamente, hundiendo en los ojos del muchacho sus pupilas grises y frías, que hacían temblar a todos los soldados: "¡Tambor!".

El pequeño tambor llevó la mano a la visera.

El capitán preguntó entonces: "¿Tú eres un hombre?".

Los ojos del chico relampaguearon.

—Sí, mi capitán —respondió.

—Mira allí abajo —dijo el capitán, empujándolo hacia la ventana—, ¿ves en el llano un brillo de bayonetas, cerca de las casas de Villafranca? Allí están los nuestros, inmóviles. Toma este mensaje, agárrate a la cuerda, baja por el ventanillo, corre como una flecha por la pendiente y, a campo traviesa, llegarás hasta los nuestros. Le darás este papel al primer oficial que veas. Quítate el cinturón y la mochila.

El tamborcillo se quitó el cinturón y la mochila, y escondió el mensaje en el pecho; el sargento arrojó la cuerda por la ventana y retuvo con ambas manos uno de sus extremos; el capitán ayudó al muchacho a pasar por el ventanillo, con la espalda vuelta hacia el campo.

—Fíjate bien —le dijo: la salvación del destacamento depende de tu valor y de tus piernas.

—Confíe en mí, capitán —contestó el pequeño tambor abalanzándose afuera.

—Inclínate al bajar —añadió el capitán, aferrando la cuerda que también retenía el sargento.

—No se preocupe.

—Dios te ayude.

En pocos segundos el pequeño tambor llegó al suelo; el sargento volvió a subir la cuerda y desapareció; el capitán se asomó ansiosamente al ventanillo y vió al chico que bajaba la cuesta a todo correr.

Cuando comenzaba a abrigar la esperanza de que lograse escapar sin ser visto, cinco o seis nubecillas de polvo que brotaron del suelo en torno del muchacho le hicieron comprender que los austríacos habían advertido su huida y que lo estaban apuntando desde la altura; aquellas diminutas nubes eran salpicaduras de tierra levantadas por las balas. Sin embargo, el pequeño tambor seguía corriendo como un loco. De repente, cayó al suelo. "¡Lo han matado!", rugió el capitán, mordiéndose el puño. Pero no acababa de pronunciar estas palabras cuando vio que el tamborcillo se incorporaba. "¡Ah, fue sólo una caída!", dijo para sí el capitán, y respiró hondo.

El chico había reanudado su carrera, en efecto, pero arrastraba una pierna. "Se habrá torcido un pie", pensó el capitán. Otras nubecillas de polvo se alzaron aquí y allá en torno al muchacho, pero cada vez más lejos de él. Estaba salvado.

El capitán profirió una exclamación de triunfo. Pero siguió acompañándolo con la mirada, tem-

blando, porque era una cuestión de minutos: si no llegaba lo antes posible allá abajo con el mensaje que pedía un socorro urgente, todos sus soldados morirían o bien él debía darse prisionero con los restos de su destacamento.

El chico continuaba corriendo, rápidamente a veces, otras más despacio, tropezándose para luego seguir su camino, pero siempre con más dificultad, y a cada rato vacilaba y se detenía.

"Quizá lo haya rozado una bala", pensó el capitán, y se puso a observar todos sus movimientos, trémulo, mientras lo animaba y le hablaba como si el chico hubiera podido oírlo; midiendo sin pausa, con mirada fervorosa, el espacio que lo separaba de aquel brillo de armas que veía relumbrar allá abajo en la llanura, en medio de los campos de trigo dorados por el sol. Y al mismo tiempo, le llegaban el silbido y el estrépito de los disparos que estallaban en el piso inferior, los gritos imperiosos y desesperados de los oficiales y los sargentos, los agudos lamentos de los heridos, el fragor de los muebles destrozados y de los pedazos de yeso que caían al suelo. "¡Adelante! ¡Valor!", exclamó siguiendo con la vista al tamborcillo que se alejaba. "¡Adelante! ¡Corre! ¡Maldición, se ha detenido! ¡Ah, lo veo correr de nuevo! "En aquel momento, un oficial se le acercó jadeante, diciéndole que los enemigos, sin interrumpir el fuego, agitaban una bandera blanca para intimar la rendición. "¡No contestamos!", ordenó, sin apartar la mirada del chico que había alcanzado ya la llanura, pero que ya no corría y al parecer se arrastraba con esfuerzo. "¡Vamos! ¡Corre!", gritaba el capitán, apretando los dientes y los puños. "Aunque te cueste la vida, desdichado, ¡corre!". De pronto, una tremenda imprecación salió de sus labios; y luego exclamó: "¡Ah, cobarde! ¡Se ha sentado!". En efecto, el muchacho, cuya cabeza había estado viendo hasta ese momento entre las mieses, desapareció repentinamente, como si se hubiese caído al suelo. Pero al poco tiempo, volvió a sobresalir su gorra en los sembrados, hasta que se perdió en la lontananza y el capitán dejó de verlo.

Entonces, bajó impetuosamente: los disparos atronaban; las habitaciones estaban atestadas de heridos, algunos de los cuales giraban sobre sí mismos como borrachos, aferrándose a los muebles; las paredes y el pavimento estaban embadurnados de sangre; los cadáveres yacían atravesados en las puertas; el lugarteniente tenía el brazo derecho destrozado por una bala; el humo y la polvareda empañaban objetos y hombres.

—¡Valor! —gritó el capitán—. ¡Firmes en sus puestos! ¡Ya llegan refuerzos! ¡Animo, que falta poco!

Los austríacos se habían acercado aún más; se veían, allá abajo, entre el humo, sus rostros desencajados; se oían, entre el estruendo de la fusilería, sus gritos salvajes, insultantes, intimando la rendición y amenazando con pasar a la bayoneta a todos los resistentes.

Algunos soldados, amedrentados, se apartaban de las ventanas; los sargentos los arrastraban de nuevo a sus puestos. Pero el fuego de la defensa cedía, la desesperanza aparecía en todos los rostros, era imposible seguir resistiendo.

En cierto momento, los disparos austríacos cedieron en intensidad y una voz estentórea gri-

tó, primero en alemán y, luego, en italiano!:
—¡Rendíos!
—¡No! —aulló el capitán desde una ventana.
Y el fuego recomenzó, más cerrado aún y más rabioso que antes, por ambas partes. Otros soldados fueron cayendo. Ya había más de una ventana sin defensa. El momento fatal parecía inminente. El capitán gritaba, rechinando los dientes: "¡No vienen! ¡No vienen!", y corría por doquier, furioso, enarbolando la espada con gesto convulsivo, resuelto a morir. De pronto, un sargento que bajaba de la buhardilla lanzó un grito agudísimo: "¡Ahí llegan!". "¡Ahí llegan!", repitió loco de alegría, al capitán. Ante aquellas palabras todos, sanos y heridos, sargentos y oficiales, se abalanzaron hacia las ventanas, y la resistencia se tornó más frenética. Pocos momentos después, se notó como una vacilación y un principio de desorden en las filas enemigas. De pronto, el capitán, furioso, reunió un puñado de soldados en el salón de la planta baja para hacer una salida con bayoneta calada. Luego, corrió arriba a observar. Apenas se asomó a una ventana, llegó a sus oídos un ritmo rápido de pisadas, acompañado de un hurra formidable, y se vieron entonces, entre el humo, los bicornios de los carabineros italianos, un escuadrón lanzado a galope y un relampagueo enceguecedor de acero agitado en molinete o plantado como un bosque sobre las cabezas, los hombros, las espaldas de los soldados; entonces, el puñado de hombres reunidos por el capitán se precipitó afuera con la bayoneta calada; los enemigos vacilaron y comenzaron a retroceder en desorden; el terreno quedó libre, la casa también, y poco después, dos batallones de infantería italiana, con dos cañones, ocupaban la altura.

Con los soldados que le quedaban, el capitán se unió a su regimiento y siguió combatiendo; en el último asalto a bayoneta calada, fue levemente herido en una mano por el rebote de una bala.
La jornada terminó con la victoria italiana.
Pero al día siguiente, cuando recomenzó la lucha, los italianos fueron desbordados, a pesar de su valerosa resistencia, por el número de los austríacos, y la mañana del 26 tuvieron que emprender tristemente la retirada hacia el Mincio.
El capitán, aunque estaba herido, hizo el camino a pie, con sus soldados, cansados y silenciosos; y cuando, al caer la noche, llegó a Goito, sobre el Mincio, lo primero que hizo fue buscar a su lugarteniente, que una ambulancia recogió con el brazo destrozado y que debía haber llegado allí antes que él. Le indicaron una Iglesia, convertida a toda prisa en un hospital de campaña, y hacia ella se dirigió.
La Iglesia estaba llena de heridos, acomodados en dos filas de camas y de colchones extendidos sobre el pavimento; dos médicos y varios enfermeros iban y venían, muy ocupados; y se oían gritos sofocados y gemidos.
Apenas traspuso el umbral, el capitán se detuvo y miró en torno buscando con los ojos a su oficial.
En ese momento, se oyó llamar por una voz tenue y muy próxima: "¡Mi capitán!".
Se dio vuelta: era el tamborcillo.
Estaba tendido en un catre, cubierto hasta la cintura por una cortina ordinaria a cuadritos blancos y rojos, y sus brazos reposaban sobre ella; se veía pálido y más delgado, pero sus ojos seguían brillando como dos oscuras piedras preciosas.
—¡Cómo! ¿Tú también estás aquí? —le preguntó el capitán, asombrado, pero brusco—. ¡Bravo, cumpliste con tu deber!
—Hice lo que pude —repuso el tamborcillo.
—Así que fuiste herido —comentó el capitán, mientras seguía buscando con la mirada a su oficial, entre los heridos de las camas vecinas.

concluye en la pág. 13

mampato

MIENTRAS MAMPATO ESTÁ EN ALTA MAR, EL PEQUEÑO XSE, QUE LO BUSCA, CAE AL PASADO SOBRE EL ALMUERZO DE MONG.

¡MALDITO ENANO ENTROMETIDO!

¡clic!

¡TOMA!

ENTRE LAS ARMAS TUYAS QUE TRAJE, ESTABA ESTE CAMPO DE FUERZA.

¡Y FUNCIONA MUY BIEN!

¡GRR!

¡PAF!

TE DAS BUENA VIDA, MONG. ESTE GANSO ASADO ESTÁ EXQUISITO.

¡GUARDIAS!

¡ORDENE, SEÑOR!

¡MATEN A ESE ENANO CON CABEZA DE HUEVO!

¿CUÁL ENANO? ¡NO HAY NADIE!

¡MALDICIÓN! ¡TAMBIÉN TIENE MI DESVIADOR LUMÍNICO QUE LO HACE INVISIBLE!

¡ESTÁ BIEN! ¡ESTÁ BIEN! ¡RETÍRENSE!

EL JEFE ESTÁ VIENDO VISIONES.

CREO QUE ESTÁ MAL DE LA CABEZA.

mampato

AHORA, MONG... ¿DÓNDE ESTÁ MI AMIGO MAMPATO? ¡HABLA!

¿QUÉ SÉ YO? TAL VEZ ESTÁ EN EL ESTÓMAGO DE UN LEÓN DEL CIRCO.

¡BASTA DE PERDER EL TIEMPO! ¡USARÉ EL HIPNO-RAYO!

¡ZZZ-ZAP!

HICE QUE CONDENARAN A MAMPATO A GALERAS EN UN BARCO QUE VA A LAS GALIAS. ADEMÁS PAGUÉ AL CÓMITRE PARA QUE LO MATARA. PARTIERON AYER BLABLABLA...

¡ENCONTRARÉ A MI AMIGO! ¡VAMOS, MONG! ¡AL PUERTO!

SISÍ.

EL HIPNOTIZADO MONG COMPRA UN ESQUIFE Y PARTE CON XSE EN BUSCA DE MAMPATO. CUANDO EL VILLANO VUELVE EN SÍ, YA SE ALEJAN RUMBO A LAS GALIAS.

TU AMIGUITO YA ESTARÁ MUERTO. ¡JE, JEE!

¡CUIDADO CON QUE TE HAGA REMAR PARA LLEGAR MÁS PRONTO, MONG!

¡BAH!

¿ESTARÁ VIVO AUN MI POBRE AMIGUITO?

¡AYAYAAYY! ¡ESTOY MAREADO! ¡MAMITAA! ¡QUIERO IRME A LA CASITA MIAA! ¡AY!

MIENTRAS, MAMPATO...

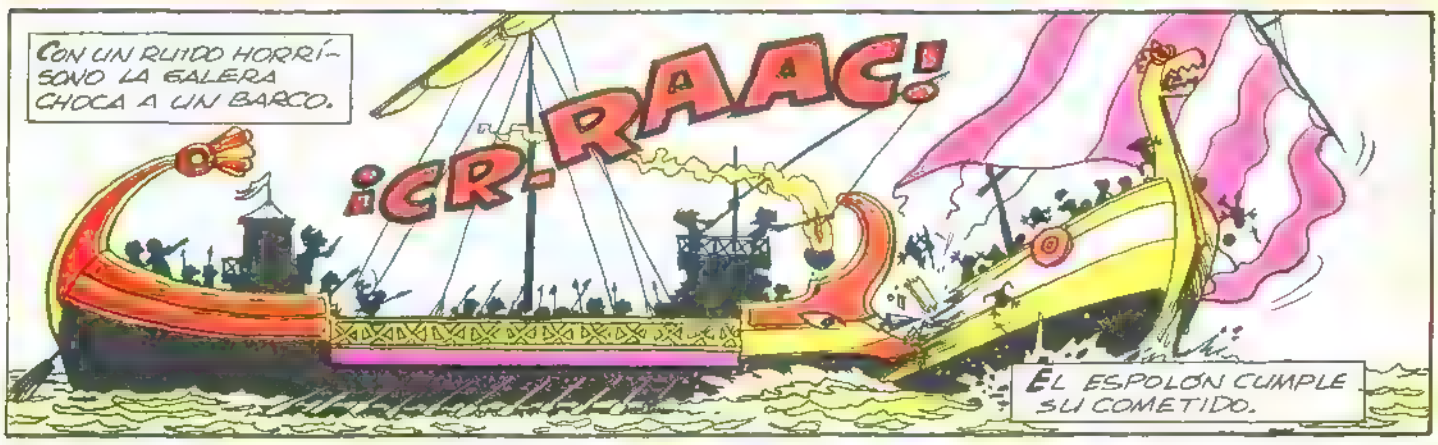
¿QUÉ PRETENDEN CONSEGUIR ESOS PIRATAS AL ATACARNOS, CAPITÁN?

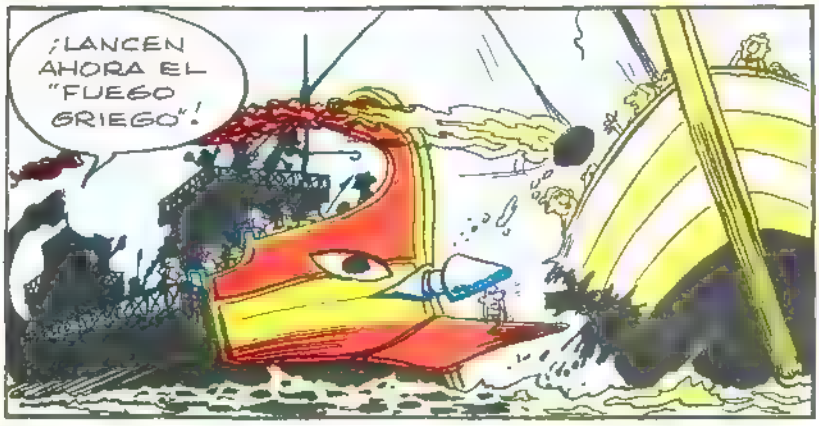
SABEN QUE LLEVAMOS ORO PARA PAGAR A LAS LEGIONES DE LAS GALIAS. ¡Y SI NOS VENCEN NOS VENDERÁN COMO ESCLAVOS!

¡LISTOS PARA EMBESTIR!

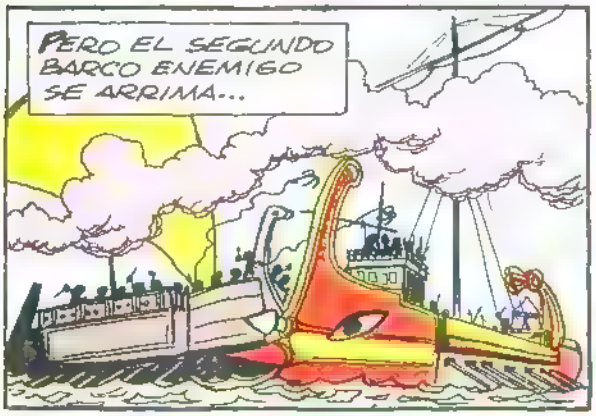
¡VIRAR A BABOR!

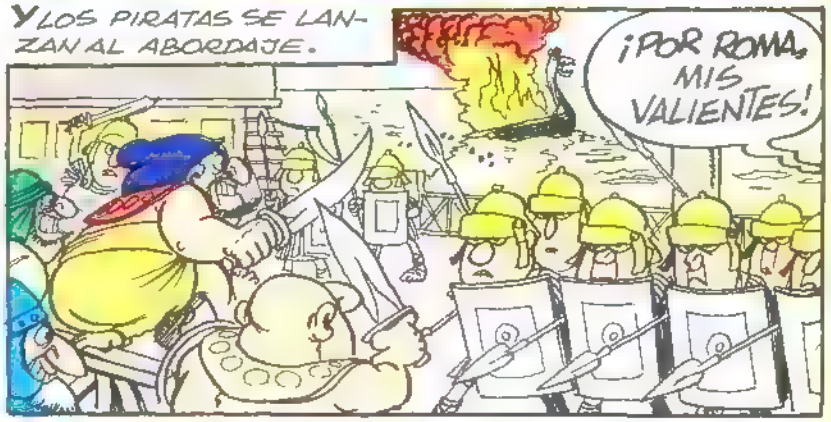
mampato

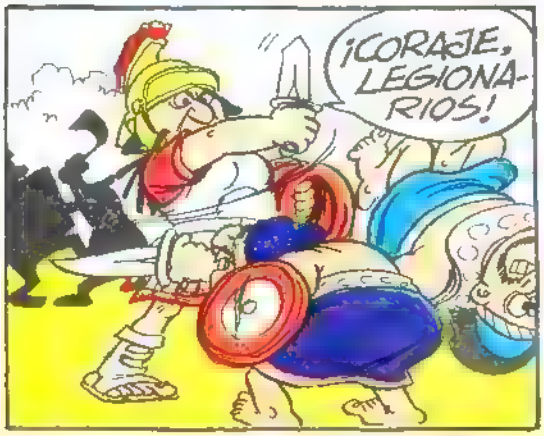

CON UN RUIDO HORRÍSONO LA GALERA CHOCA A UN BARCO.
¡CR-RAAC!
EL ESPOLÓN CUMPLE SU COMETIDO.


¡LANCEN AHORA EL "FUEGO GRIEGO"!

EL FUEGO GRIEGO CONSISTE EN UNA ÁNFORA LLENA DE ACEITE INFLAMABLE QUE INCENDIA AL BARCO PIRATA.


PERO EL SEGUNDO BARCO ENEMIGO SE ARRIMA...

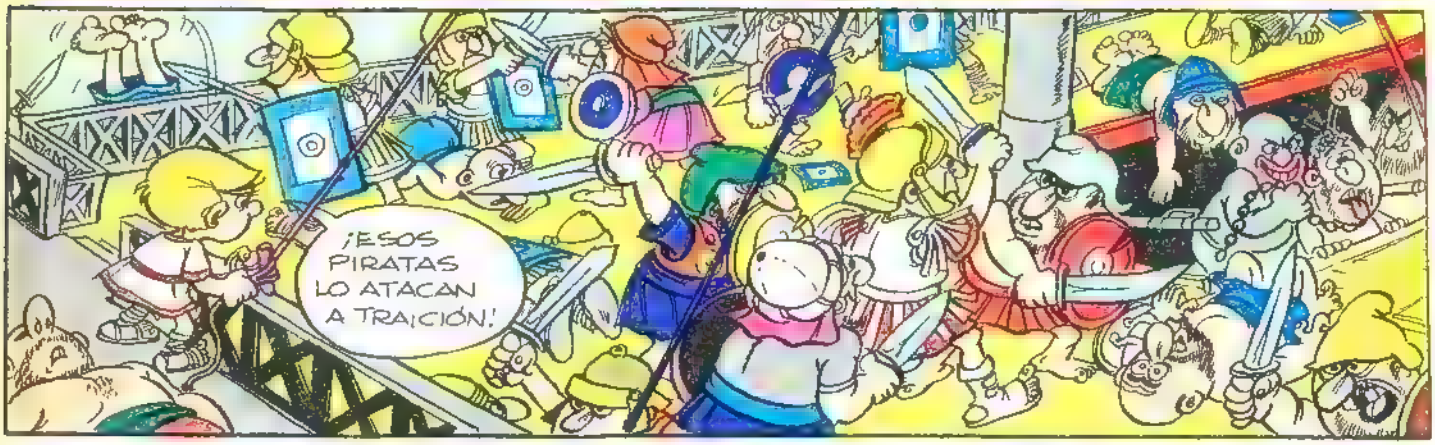

Y LOS PIRATAS SE LANZAN AL ABORDAJE.
¡POR ROMA, MIS VALIENTES!

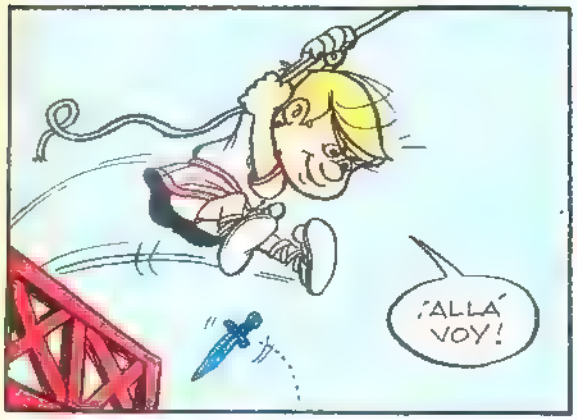

¡CORAJE, LEGIONARIOS!

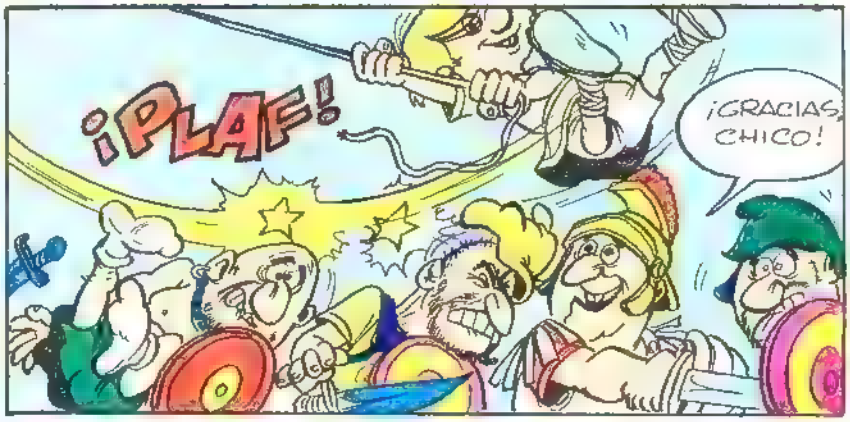
¡NUNCA ME GUSTARON LOS PIRATAS!
¡TONC!

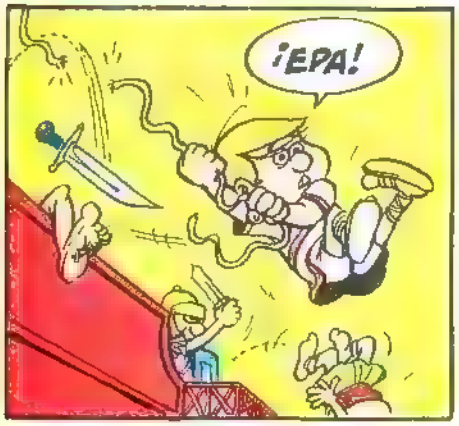
¡OH! ¡EL CAPITÁN ESTÁ EN PELIGRO!

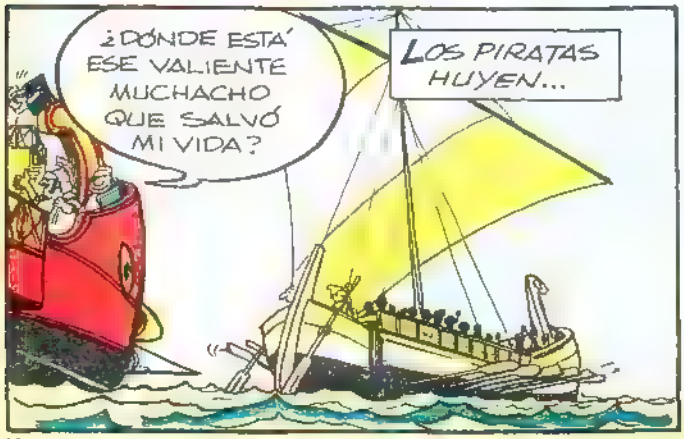
mampato

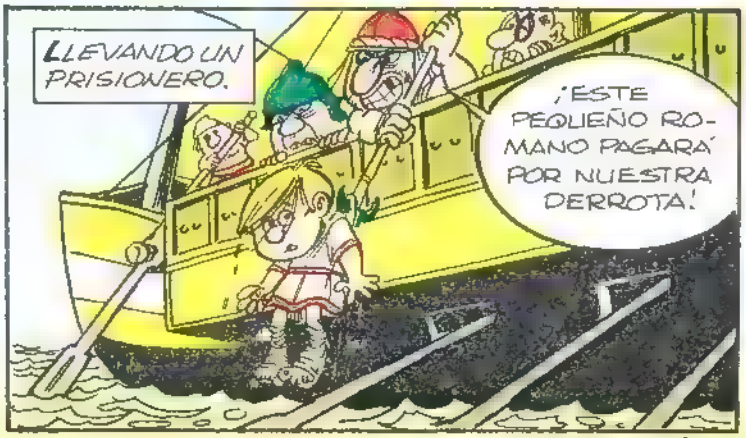












CONTINUARÁ.

viene de la página 8.

¡Qué se le va a hacer! respondió el chico, al que el orgullo de haber sido herido por primera vez animaba a hablar con aquel capitán, ante quien no se había atrevido a abrir la boca en otra ocasión—. A pesar de correr agachado como me dijo, me vieron enseguida. Hubiera podido llegar veinte minutos antes si no me hubieran acertado. Por suerte, encontré en seguida al capitán del Estado Mayor para entregarle el mensaje. Pero ¡fue duro seguir corriendo después de aquel disparo! Me moría de sed, temía no llegar a tiempo, lloraba de rabia al pensar que cada minuto que yo perdía, uno de los nuestros se iba al otro mundo. En fin, hice lo que pude. Estoy contento. Pero ¿qué le pasa? Con licencia, mi capitán, pierde usted sangre.

En efecto, de la mano mal vendada del capitán caían unas gotas de sangre.

—¿Quiere que le apriete un poco la venda, mi capitán? Traiga la mano.

El capitán le tendió la mano izquierda y con la derecha sujetó un extremo de la venda para que el muchacho pudiera rehacer el nudo; pero apenas éste se incorporó un poco, palideció y tuvo que dejarse caer nuevamente sobre la almohada.

—¡Basta, basta! —dijo el capitán, mirándolo y retirando la mano vendada que el chico quería retener—. Ocúpate de ti en vez de pensar en los demás, que las heridas, por leves que sean, pueden agravarse si se descuidan.

El muchacho dejó ir la cabeza hacia un costado.

—Pero tú —dijo el capitán observándolo atentemente—, tú debes haber perdido mucha sangre para estar tan débil...

—¿Mucha sangre? —dijo el pequeño tambor con una sonrisa—. ¡Ojalá fuera sólo sangre! Mire.

Y con un gesto rápido, retiró la tela que lo cubría.

El capitán retrocedió horrorizado.

El chico solo tenía una pierna: la izquierda le había sido amputada más arriba de la rodilla; el muñón estaba vendado con lienzos ensangrentados.

En ese instante, pasó un médico militar, pequeño y gordo, en mangas de camisa.

—¡Ah, mi capitán! exclamó rápidamente, señalándole el tamborcillo—. ¿Qué caso tan triste? Una pierna que se hubiera salvado sin problemas si el chico no la hubiese forzado de esa manera... Pero apareció la inflamación y fue necesario cortar. ¡Oh, pero es un valiente, se lo aseguro!, no ha derramado una lagrima, no ha dejado escapar un grito. Palabra de honor, me sentía orgulloso de que fuera un muchacho italiano, mientras lo operaba. ¡Este es de buena raza!

Y se alejó corriendo.

El capitán arrugó la frente juntando sus pobladas cejas blancas, y miró fijamente al tamborcillo mientras volvía a taparlo con la tela; luego, lentamente, como si no se diera cuenta de lo que hacía, y sin dejar de mirar al chico, alzó la mano y se descubrió.

¡Mi capitán! exclamó el pequeño tambor maravillado—. ¿Qué hace usted, mi capitán? ¡Por mí!

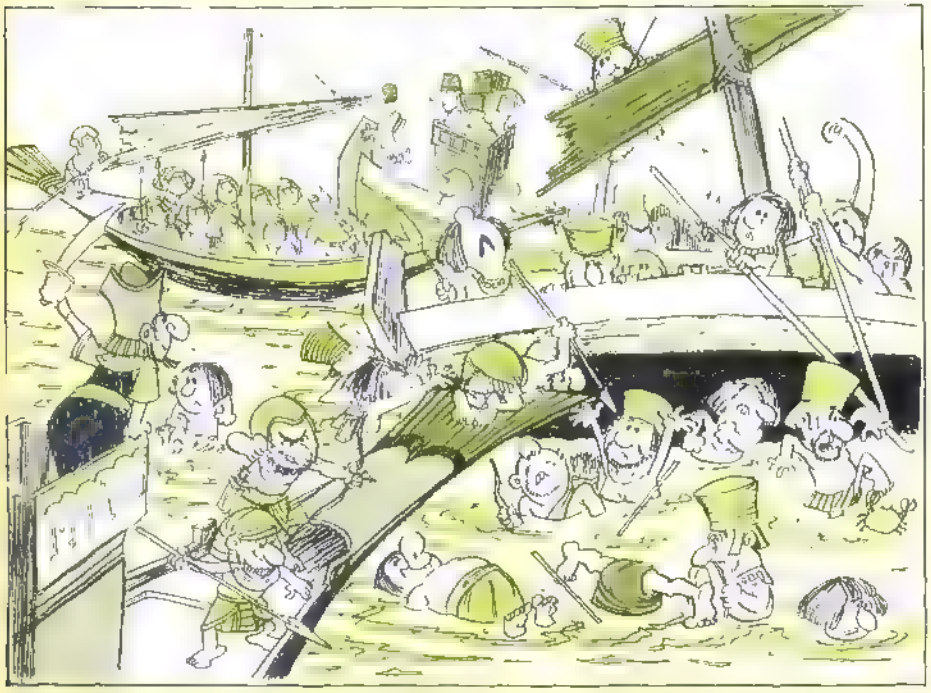
Y entonces, aquel férreo soldado, que nunca había dirigido una palabra amable a un inferior, respondió con voz indeciblemente dulce y afectuosa:

—Yo sólo soy un capitán; tú eres un héroe.

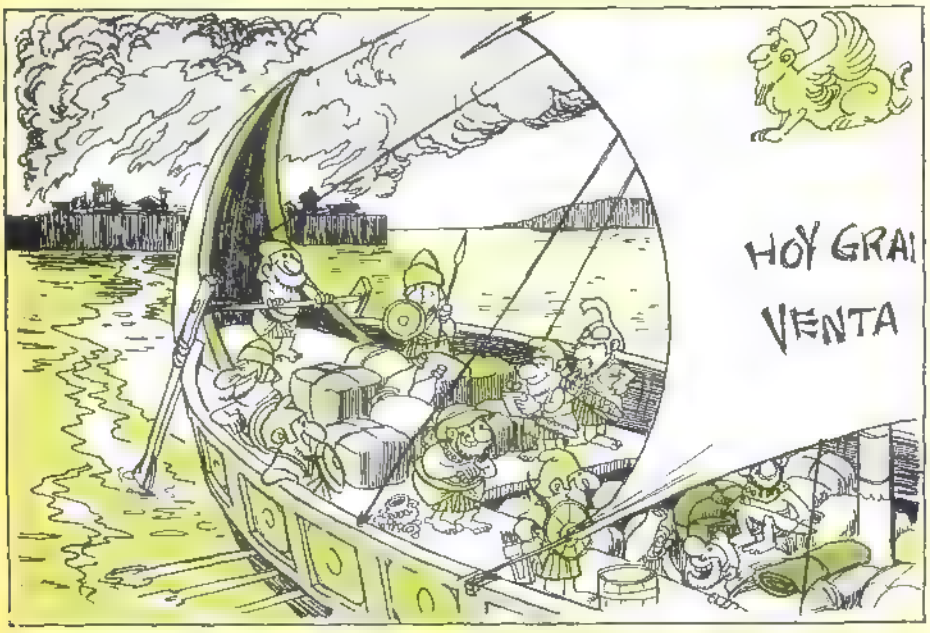
Luego se arrojó a los brazos del tamborcillo y apoyó la cabeza sobre su corazón.

—FIN—

Historia de



El Faraon Ramses III le preparó una trampa a los piratas que venían a saquear Egipto Esperó a la flota enemiga en un punto en que el río Nilo era muy poco profundo y como los barcos piratas eran de mayor calado encallaron, siendo fácil presa de sus guerreros Con esta inteligente victoria llegó a dominar todo el Mediterráneo oriental.



Los fenicios fueron los navegantes más audaces de la época precristiana, y esta fama no la ganaron solamente por sus empresas comerciales y actos de piratería, como el que nos muestra el grabado, sino también porque se lanzaron intrépidamente a explorar rutas totalmente desconocidas Por ejemplo, fueron los primeros en atravesar las Columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar)

Primera Parte

DESDE que se creó el comercio marítimo, existieron los piratas aventureros que querían enriquecerse fácilmente asaltando los navíos mercantes y asesinando o vendiendo como esclavos a sus tripulantes. Durante los tres mil años antes de Cristo la piratería tuvo como campo de acción los mares Mediterráneos Egeo y Adriático en torno a los cuales se desarrollaron grandes civilizaciones tales como la egipcia la fenicia la griega y la romana.

EN EGIPTO

En 1192 a. C. los piratas que se llamaban a sí mismos "pueblo del mar" decidieron atacar a Egipto para transformarse en los amos absolutos del Mediterráneo. El faraón Ramsés III los esperó en la desembocadura del Nilo, ubicando su flota en aguas poco profundas. El enemigo no se dio cuenta de la trampa y los navíos piratas encallaron transformándose en fácil presa para los egipcios. Así fue como el país de los faraones pasó a dominar todo el Mediterráneo oriental, supremacía que le sería disputada más tarde por Fenicia, dando lugar a una lucha típicamente pirata: las dos potencias se asaltaban mutuamente los barcos comerciales y saqueaban las ciudades costeras

LOS FENICIOS

Fueron los navegantes más audacse de la época precristiana y esta fama no la ganaron solamente por sus empresas comerciales y actos de piratería, sino también porque se lanzaron intrépidamente a explorar rutas desconocidas. Por ejemplo, atravesaron las Columnas de Hercules (Estrecho de Gibraltar) y llegaron hsata el mar Báltico en busca de metales y ámbar.

LOS GRIEGOS

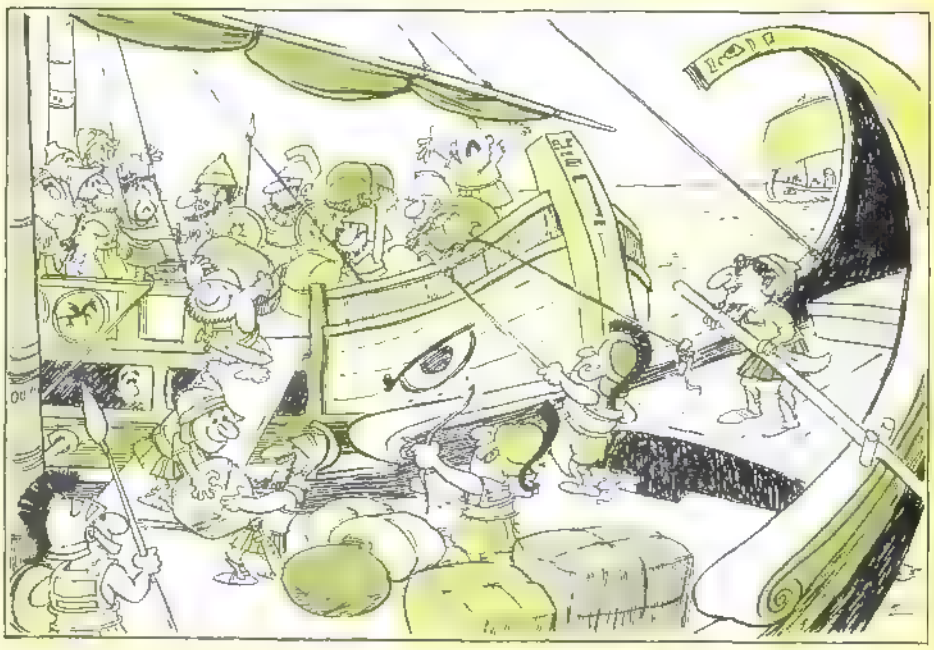
En la antigua Grecia, la piratería era una actividad honorable para los guerreros en tiempo de paz. El mismo Ulises se vanagloriaba de haber saqueado los barcos que encontraba en alta mar y de haber dividido el botín con la tripulación,

la Piratería

pero lo que colmó la paciencia de los comerciantes griegos fue la desfachatez de los troyanos. Como Troya estaba estratégicamente muy bien situada en el Estrecho de Dardanelos, los piratas sólo tenian que sentarse a esperar que apareciera un barco heleno para asaltarlo. Abrirse paso hacia el Mar Negro se transformó en un problema vital para los comerciantes, porque de esta región obtenían oro, plata y ámbar. Cuando el troyano París raptó a Helena, esposa del rey de Esparta, los griegos se valieron inmediatamente de este pretexto para declarar la guerra a Troya y terminar de una vez por todas con esa cueva de piratas.

LOS ROMANOS LIMPIAN EL MEDITERRANEO

Cuando Roma pasó a convertirse en la cuna de una nueva y rica civilización, la piratería extendió sus fructíferas actividades hacia esos lados. En el año 78 a. C., un joven aristócrata se dirigía a Rodas cuando su navío fue asaltado por toda una flota de livianos y rápidos piratas. Como toda resistencia era inútil, el joven, junto con los demás tripulantes, fue hecho prisionero. Los piratas estaban felices, porque por el romano podían pedir un buen rescate y más contentos estuvieron cuando el joven les propuso que cobraran el doble ya que él valía mucho más. Sin embargo, les advirtió que una vez libre les haría pagar cara su osadía. Los piratas se rieron de aquel muchacho cuyo nombre era Julio César, quien, sería, años más tarde, dictador de Roma. Una vez en libertad, Julio César equipó 4 galeras de guerra y regresó al refugio pirata destruyendo todos sus navíos. Muy pocos de sus ex captores lograron librarse de la venganza del joven patricio:
En el año 67 a. C. el senado romano entregó a Pompeyo 500 navíos, 120 mil soldados y 500 oficiales para limpiar de una vez por todas el Mediterráneo de piratas. En apenas 49 días, que culminaron en la batalla de Coracesio, Pompeyo enfrentó 850 barcos piratas, mató a diez mil y tomó 20 mil prisioneros, librando así por un buen tiempo toda la costa de esta plaga



Los peores y más descarados piratas de la antigua Grecia fueron los troyanos Como estaban muy bien situados en el Estrecho de los Dardanelos sólo tenían que esperar tranquilamente que pasara algún barco griego para asaltarlo. Más tarde, con la Guerra de Troya, desaparecieron del mapa

En el año 67 A. de C. el Senado romano entregó a Pompeyo, el famoso general y cónsul, 500 navíos y 120 mil soldados para limpiar el Mediterráneo de piratas. En cuarenta y nueve días, que culminaron en la batalla de Coracesio, había enfrentado a 850 barcos piratas, matando a diez mil y haciendo veinte mil prisioneros

JULIO VERNE

(1828 - 1905)

CUANDO Julio Verne escribió sus fantásticas novelas, nadie se imaginó que sus historias se convertirían en realidad apenas un siglo más tarde. Los submarinos atómicos de nuestra época fueron anunciados por el "Nautilus", de "20 mil leguas de viaje submarino". En sus obras "De la Tierra a la Luna" y "Alrededor de la Luna", el autor también hacía embarcar a tres tripulantes a bordo de su proyectil lunar y el despegue se efectuaba en Florida, zona donde actualmente se encuentra Cabo Kennedy y desde donde son lanzados los cohetes espaciales norteamericanos.

Además, en la imaginación de Julio Verne, la recuperación de los astronautas era idéntica a la realidad: un navío de la flota de los Estados Unidos recupera el cohete lunar al caer éste en el Océano Pacífico. La única diferencia entre el Saturno V y el "Columbiad" del escritor está en que éste era lanzado como proyectil por un cañón de 300 metros de largo en lugar de ser impulsado por la fuerza de reacción.

El escritor francés que ha deleitado a grandes y chicos con sus libros de aventuras nació en Nantes y, una vez terminados sus estudios en el liceo, viajó a París para estudiar leyes. En 1848 comenzó su carrera artística al escribir dos libretos para ópera y en 1850 una comedia.

Durante algunos años, alternó sus actividades entre el teatro y los negocios, pero algunas historias, escritas para una revista, le revelaron que su verdadero talento estaba en escribir acerca de imaginarios viajes hacia lo desconocido y sobre las extrañas aventuras de sus protagonistas. Su primer gran éxito lo obtuvo con "Cinco Semanas en Globo".

En total escribió más de setenta novelas, siendo las más conocidas, además de las ya nombradas: "Viaje al Centro de la Tierra", "La Vuelta al Mundo en 80 Días", "Los Hijos del Capitán Grant" y "Miguel Strogoff".

Sus obras fueron varias veces premiadas por la Academia Francesa y fue elegido miembro de la Legión de Honor. Finalmente murió en Amiens en 1905, sin haber visto los inventos creados por su imaginación, tales como la televisión, los cohetes y los submarinos atómicos, convertidos en realidad.

MERCURIO

EL PEQUEÑO VECINO DEL SOL

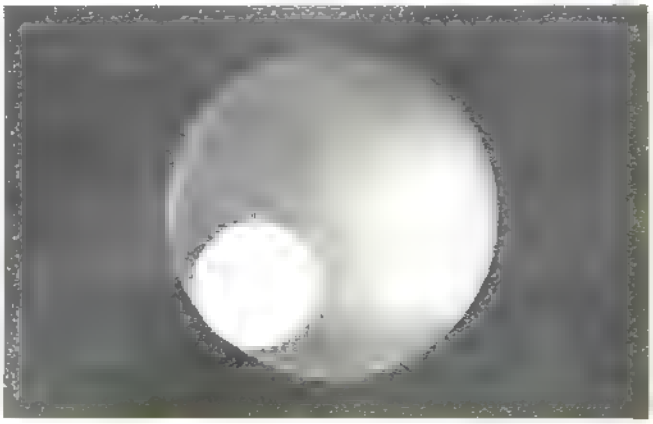
DESPUES de visitar Marte y Venus, donde Tania casi se pierde en las tinieblas de los cerros porque el intenso calor del planeta dañó el sistema de comunicación de la nave, nuestros amigos prosiguen su viaje interplanetario. Esta vez el Capitán X pone rumbo a Mercurio, el planeta más cercano al sol.

Los astronautas saben que Mercurio gira sobre su eje una vez cada 88 días, exactamente lo mismo que tarda en recorrer su órbita, de manera que siempre ofrece la misma cara al sol. La cara que enfrenta al sol está sometida a temperaturas elevadísimas (420 grados centígrados) y una barra de plomo se derretiría en escasos minutos. Ave Phoenix, la prodigiosa nave que transporta por el espacio a los cuatro amigos, está preparada para soportar las temperaturas más elevadas y también los fríos más intensos, pero ningún traje espacial sería capaz de proteger suficientemente al hombre que se aventurara en ese horno al rojo que es la cara asoleada de Mercurio.

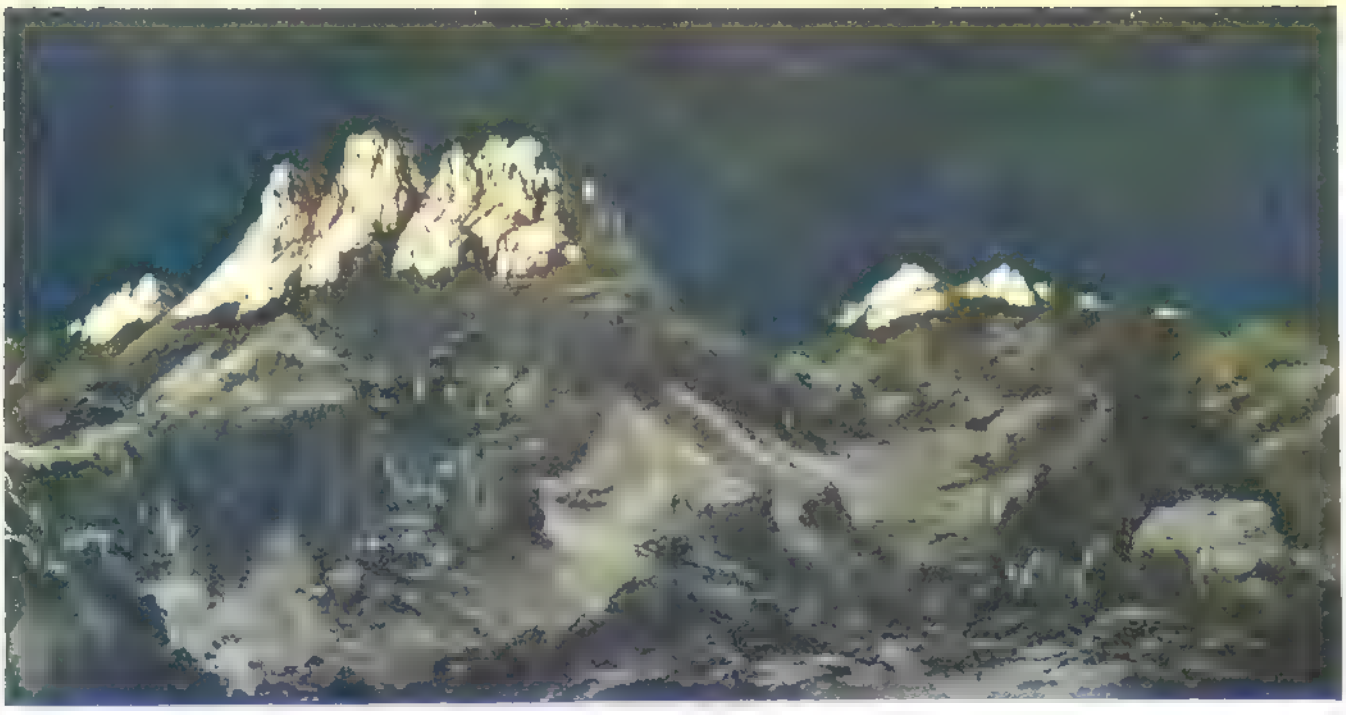
La otra cara de Mercurio no recibe jamás la luz del sol, y allí en cambio la temperatura desciende a 245 grados bajo cero. ¡Sin una protección especial nuestros amigos morirían congelados al pisar el suelo!

Pero como Mercurio se balancea un poco, hay una zona entre el lado que da al sol y el que vive en la oscuridad que se llama "Zona Crepuscular". Allí las sombras se alargan y se encogen. Esa zona, donde hay luz y sombra alternativamente, es la más apropiada para el descenso del "Buñuelo", como llaman los astronautas a la nave espacial por su forma circular.

—Oye Jim —dijo Tania—, ¿por qué tiene tanta importancia el descenso en Mercurio? Veo que te aprontas a una estada más larga que la que



Mercurio, el más pequeño, comparado con la Tierra.



"Zona Crepuscular" de Mercurio.

hemos hecho en otros planetas...

—Mercurio es un lugar ideal para la observación astronómica, Tania. Desde allí podemos tomar maravillosas fotografías de los cometas, más claras y más brillantes que todas las que hemos podido tomar desde la Tierra o desde la Luna. Además, como el planeta gira muy lentamente, dispondremos de 44 días terrestres para observar cada estrella.

—Es decir, tiempo de sobra para aburrirnos, congelarnos y asarnos alternativamente, querida Tania —dijo Francois, desde los controles.

Tania se fue a la Sala V, donde el "Supermarket" producía los alimentos para los astronautas y en pocos minutos regresó con una bandeja llena de variados platos de sabrosa apariencia.

—¡Cómo! ¿De nuevo hay pollo? ¡Pero Tania! ¿No se te ocurre ninguna otra cosa? —dijo Francois al recibir su plato.

—Este no es un restaurante de lujo, amiguito. Aquí come lo que se le sirve —dijo Tania, dándole la espalda.

—¡Si es cuestión de apretar un botón! Si tuvieras que pelar cebollas, comprendería que reclamaras... ¡Pero el Supermarket lo hace todo solo! —siguió refunfuñando Francois.

—Tiene usted razón, Francois. Es sumamente sencillo programar el equipo especial de alimentación... ¿Por qué no se encarga usted de ahora en adelante de nuestros menús? —preguntó dulcemente Shoo.

Francois contestó con un bufido mientras engullía su presa de pollo.

Cuando terminaron la cena, Mercurio ya estaba tan cerca que Jim, o el Capitán X como lo llamaban sus amigos, comenzó a buscar con los instrumentos el lugar apropiado para descender.

—Tenemos que evitar a toda costa entrar en la zona de altas temperaturas, Francois. En Venus, donde la temperatura era mucho menor, nuestro equipo de comunicaciones se resintió con el calor. No podemos arriesgarnos a tener un desperfecto grave que nos obligaría a regresar a la Tierra sin terminar nuestra gira —dijo Jim.

—La zona helada tampoco se ve muy acogedora, Jim, pero allí al menos nuestro equipo no corre peligro —contestó Francois, obedeciendo las instrucciones.

Tan pronto la Zona Crepuscular apareció en las pantallas del Buñuelo, Jim y Francois comenzaron a buscar el lugar ideal para el descenso. Después de sobrevolar tres veces la región, Jim se decidió por una planicie agrietada y seca al pie de unas descomunales montañas. Las cumbres de las montañas aparecían vivamente iluminadas por el resplandor del sol, en cambio las zonas más bajas estaban sumidas en la oscuridad.

El Buñuelo bajó sus patas y muy suavemente se posó en el suelo de Mercurio y los cuatro astronautas escudriñaron el inhóspito paisaje del planeta a través de los periscopios de observación.

—No me gustaría pasar mi luna de miel aquí —dijo Francois.

—A mí tampoco —agregó Tania con escalofrío.

—De todas maneras, apróntese para pasar varios días en este simpático lugar —dijo Jim riendo—. Nos esperan varios días de trabajo tomando fotografías, sacando muestras del terreno, películas y trazando mapas. Venus y Marte los pasamos a vuelo de pájaro porque ya han sido explorados anteriormente en muchas ocasiones, pero Mercurio es tierra relativamente virgen.

—Sugiero que en vez de conversar tanto nos pongamos a trabajar... —dijo Shoo con su aplastante sentido práctico.

Los cuatro amigos se dedicaron entonces a preparar el equipo que necesitarían para su trabajo en Mercurio.

Tania, Jim, Francois y Shoo llevaban ya 6 días en Mercurio. Su centro de operaciones era la nave espacial, pero habían montado dos "esferas auxiliares" en las cumbres más elevadas de la cara helada de Mercurio, desde donde hacían sus observaciones astronómicas.

La oscuridad no era completa, porque el planeta está rodeada por un débil bruma, la cual es su atmósfera y cuya densidad es 300 veces menor que la de la Tierra. Luego, la escasa presión de esta finísima capa de gas equivale a la que encontramos en nuestra atmósfera a 45 mil metros de altura.

Todo el equipo que los cuatro exploradores del espacio usaban en Mercurio estaba especialmente diseñado para resistir la fuerte radiación del Sol.

Jim y Shoo habían partido hacía más de 20 horas a la esfera auxiliar B, ubicada a media altura sobre una elevadísima montaña, tan alta que a su lado el Everest se vería como un enano. Ambos astronautas estaban tomando una serie de fotografías de Venus y haciendo estudios del Sol, que desde Mercurio se ve tres veces más grande que desde la Tierra.

Francois, que se había quedado a cargo de la nave, se aburría soberanamente desde hacía varias horas y, cuando se cansó de sacar solitarios en los naipes y de oír música, decidió llamar por radio a la esfera auxiliar A para conversar un poco con Tania, quien controlaba desde allí los aparatos de registros y la filmadora automática.

—Aló Tania... soy Francois...

—Sí, ya me había dado cuenta que no era Gregory Peck —contestó la fresca voz de la muchacha.

—¿Has tenido noticias de Jim y Shoo?

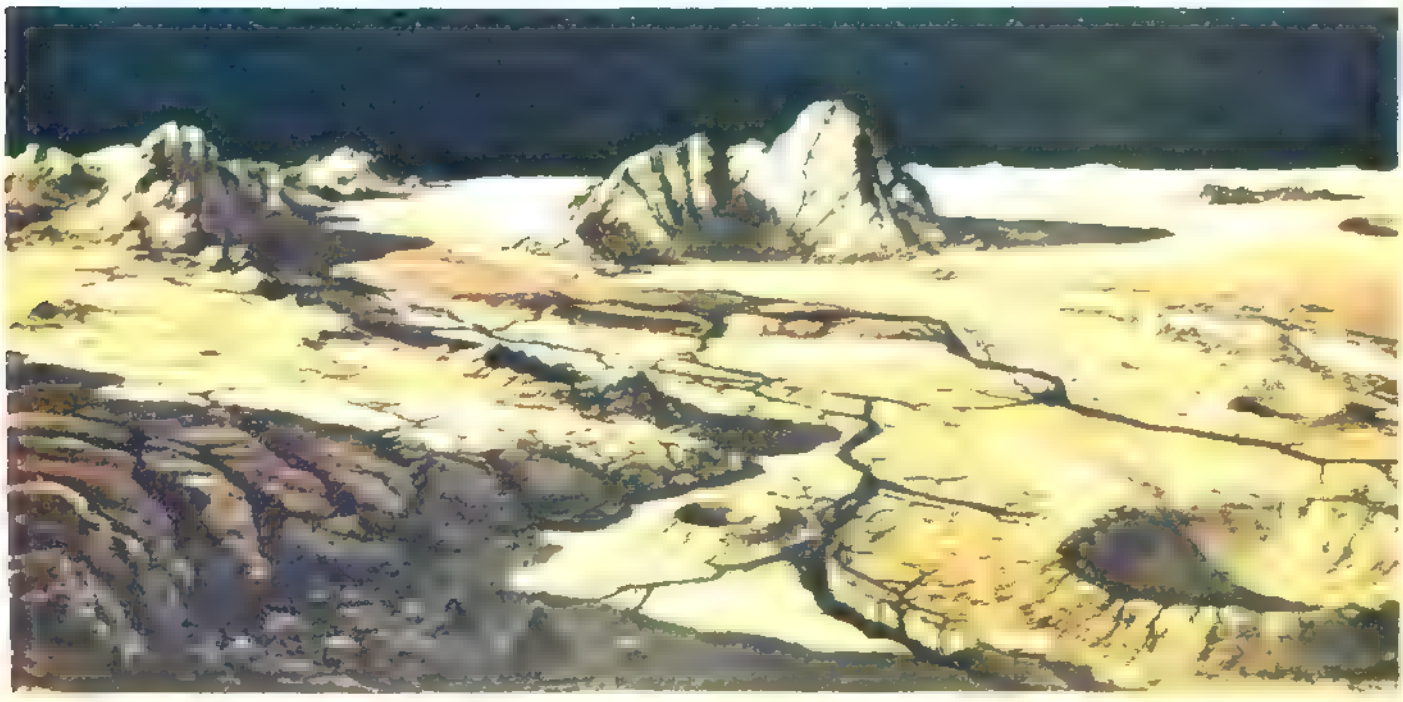
—No. Estoy francamente preocupada, Francois. Hace por lo menos 8 horas que debió haber llegado el primer llamado de control desde la esfera auxiliar B, y hasta ahora no ha llegado nada. He intentado llamar desde aquí pero nadie contesta.

—No creo que estén durmiendo siesta, Tania. Creo que deberíamos hacer algo...

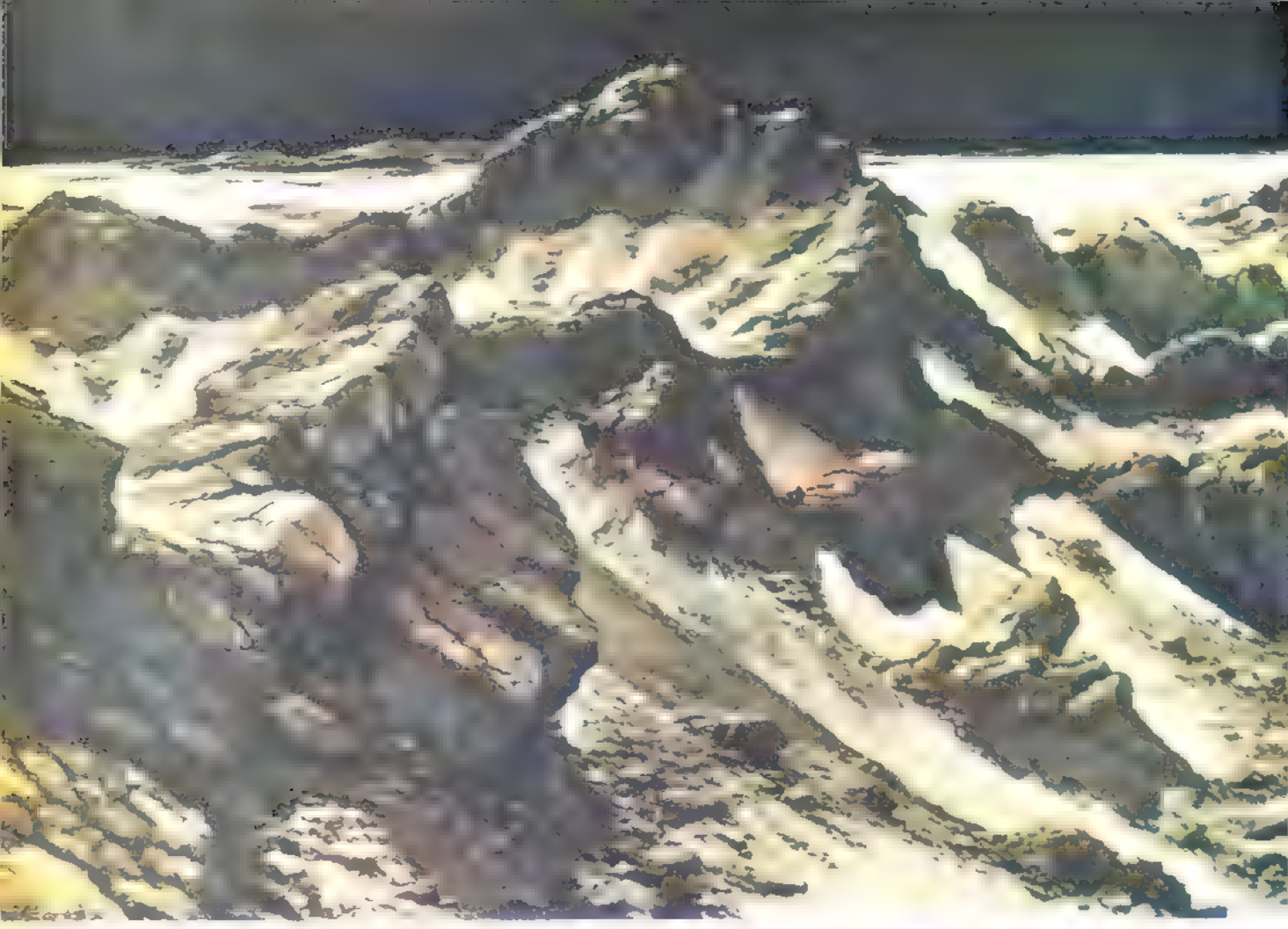
—¿Qué propones?

—Ir hasta la esfera auxiliar B. Pasaré a buscarte en mi "trineo" —dijo Francois refiriéndose a la pequeña nave que se deslizaba sobre un colchón de aire con la suavidad de un trineo.

En menos de 45 minutos Francois había pasado a buscar a Tania y ambos partían en el "trineo" por el mismo recorrido que hicieren horas antes Jim y Shoo. El francés no paraba de hablar, pero ella, que conocía bien a su simpá-



Riscos, montañas y el desierto de Mercurio.



tico amigo, adivinaba que detrás de su bonachona risa había verdadera preocupación por la suerte que habían corrido sus compañeros.

—¿Crees que algo puede haberles sucedido, Francois? —preguntó Tania.

—¡Sería magnífico que ambos estuvieran en el fondo de un cráter. Me quedaría yo solo contigo en estas soledades... sin rivales y sin curiosos.

—¡No seas descarado, Francois! Contesta en serio... ¿temes que algo haya sucedido?

El no respondió y ambos siguieron avanzando en el trineo. La luz de dos poderosos faros amarillos barría el terreno delante de la pequeña nave aérea rompiendo las heladas tinieblas de Mercurio. De pronto, Tania ahogó un grito y señaló a Francois algo que se destacaba claramente iluminado por uno de los faros.

El vehículo se acercó y Francois y Tania saltaron al suelo. Delante de ellos estaba el trineo de Jim y Shoo en una posición completamente anormal.

Tania fue la primera en llegar al trineo accidentado. A pesar de su traje espacial sentía el frío exterior mordiendo su piel, y se aterró al pensar que Jim y Shoo hubieran pasado varias horas en aquellas soledades, sin provisiones ni ayuda. La muchacha trató de abrir la portezuela del hermético "trineo" con su llave triangular, pero el temblor de sus manos se lo impidió. Francois llegó a su lado y rápidamente abrió la puerta de la nave.

Allí, sujetos a los asientos por los cinturones de seguridad, estaban Jim y Shoo, completamente inconscientes. Tania y Francois se precipitaron hacia sus compañeros y en el reducido espacio de la nave los tendieron en el suelo.

Tania no perdió su sangre fría. Mal que mal era el mejor médico espacial de la Tierra, y había sido seleccionada para este viaje por su extraordinaria preparación en los accidentes y enfermedades que pueden producirse en un viaje interplanetario.

—Están semi-asfixiados, Francois. Rápido, prepáralos para una inyección intravenosa.

Tania trabajaba rápida y eficientemente. Abrió el botiquín de emergencia del trineo y preparó la jeringa con dos ampollas de suero. Sin vacilar clavó la yugular de Shoo, que parecía en peor estado que Jim y, sin esperar su reacción, inyectó el resto de la jeringa a Jim.

Mientras Tania preparaba esta inyección Francois se había metido en cuatro pies debajo de los tubos de oxígeno, que mantenían una atmósfera

respirable dentro del trineo. Con su rápida intuición mecánica descubrió en menos de dos minutos que una manguera de oxígeno se había bloqueado y que, poco a poco, los astronautas se habían adormecido por la falta de oxígeno hasta perder, finalmente, el conocimiento.

Tania les introdujo una manguera de oxígeno en la boca a cada uno y esperó con Francois hasta que poco a poco los colores comenzaron a volver en los inanimados rostros de los astronautas. Jim fue el primero en dar señales de vida, atontado aún por la asfixia y tan débil que no podía abrir los ojos.

Minutos más tarde, Shoo también comenzó a reaccionar por lo cual Francois y Tania decidieron trasladarlos hasta el trineo en que ellos habían venido, lo que no fue muy difícil debido a la escasa gravedad que tenían los exploradores en Mercurio, porque éste es más pequeño que la Tierra (3.600 millas de diámetro).

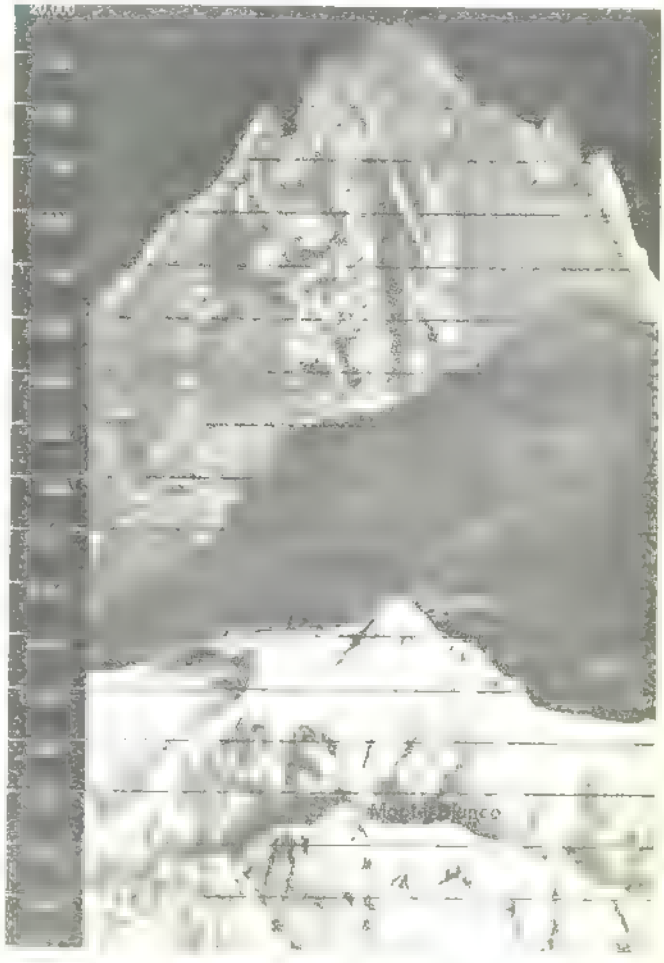
—Espero que este accidente no les haya dañado el cerebro, Francois. Una falta tan prolongada de oxígeno puede ser gravísima... Tendremos que quedarnos más tiempo del presupuestado en Mercurio, para que yo pueda hacerles el tratamiento que necesitan.

—Nos quedaremos todo lo que sea necesario, Tania. Espero que esto no tenga consecuencias graves.

—¿Cómo pudo suceder un accidente tan estupido? —dijo Tania.

—Por este tipo de fallas pequeñas puede fracasar una expedición tan ambiciosa como la nuestra. Estamos permanentemente en peligro de muerte, Tania...

Tres semanas más tarde Jim y Shoo ya se habían recuperado completamente del accidente que casi les costó la vida. Francois y Tania, además de cuidar a sus amigos, habían terminado también su trabajo fotográfico, trazado los planos y recopilado los datos necesarios. Los cuatro astronautas estaban listos para continuar su gira y se despidieron de Mercurio sin mucha pena. En el inhóspito planeta, que por un lado es un horno al rojo y por el otro helado como una nevera, el tiempo transcurre tan lentamente que la angustia se había adueñado de los intrépidos exploradores. Cuando el Buñuelo se alejó majestuosamente en el firmamento dejando atrás a Mercurio, todos se sintieron más aliviados y optimistas.

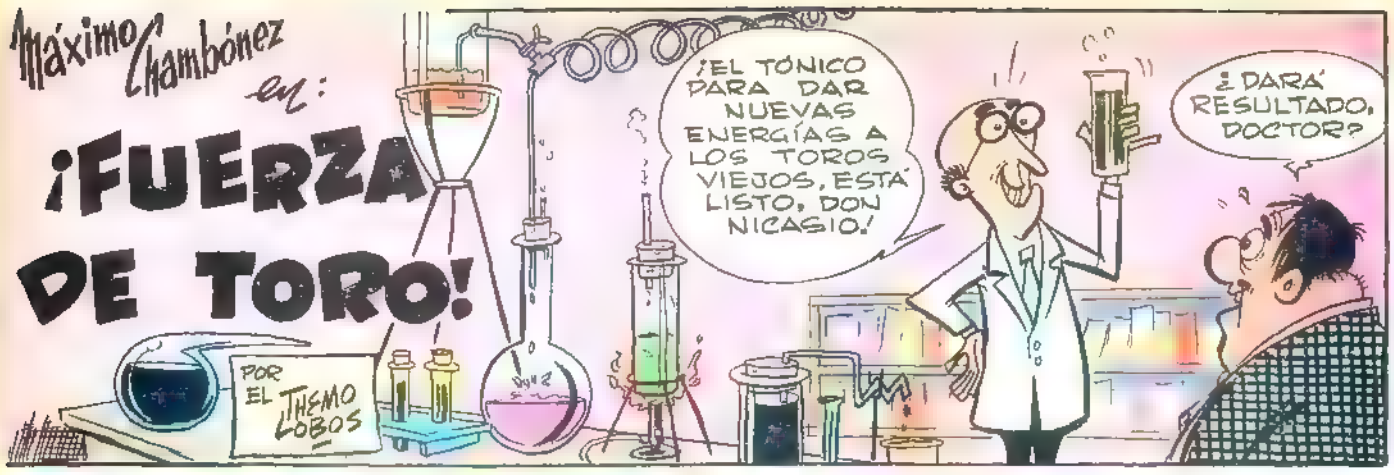


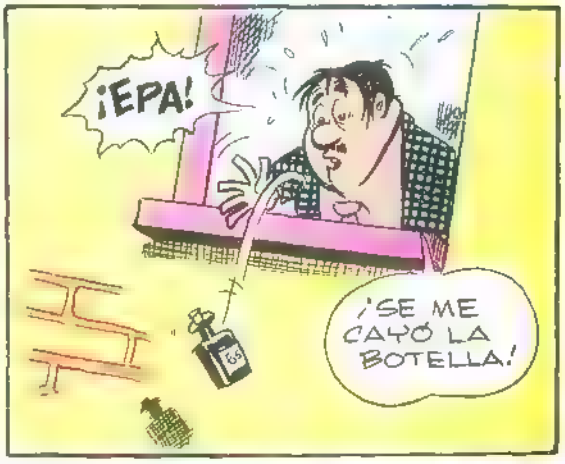
El relieve de la superficie de Mercurio alcanza alturas increíbles. Comparando el Everest y el Monte Blanco con una montaña de Mercurio los dos colosos terrestres son "enanos".

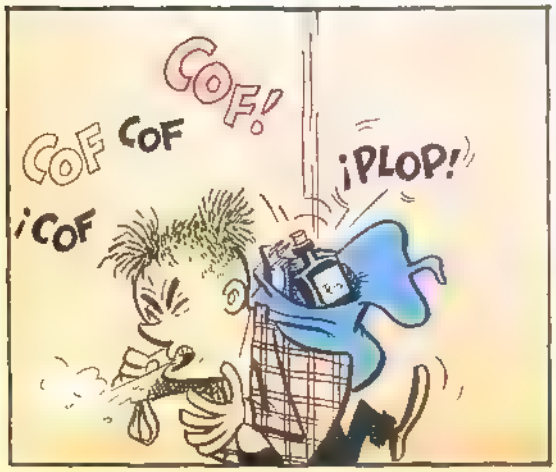
Máximo Chambónez en:

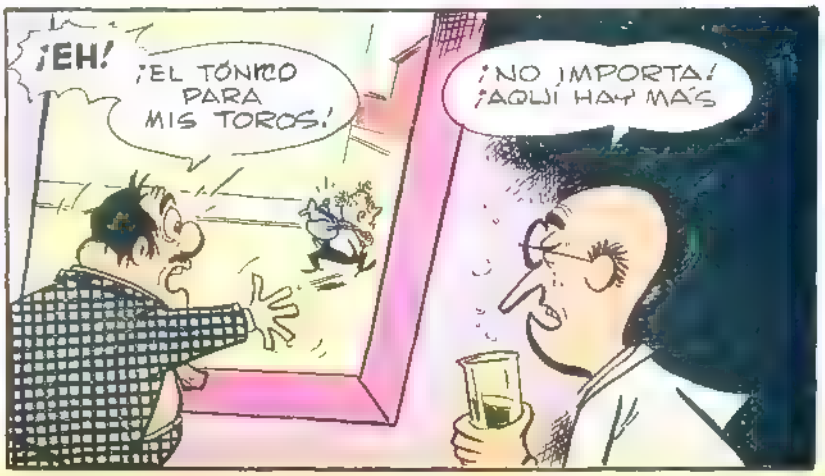
¡FUERZA DE TORO!

POR EL THEMO LOBOS



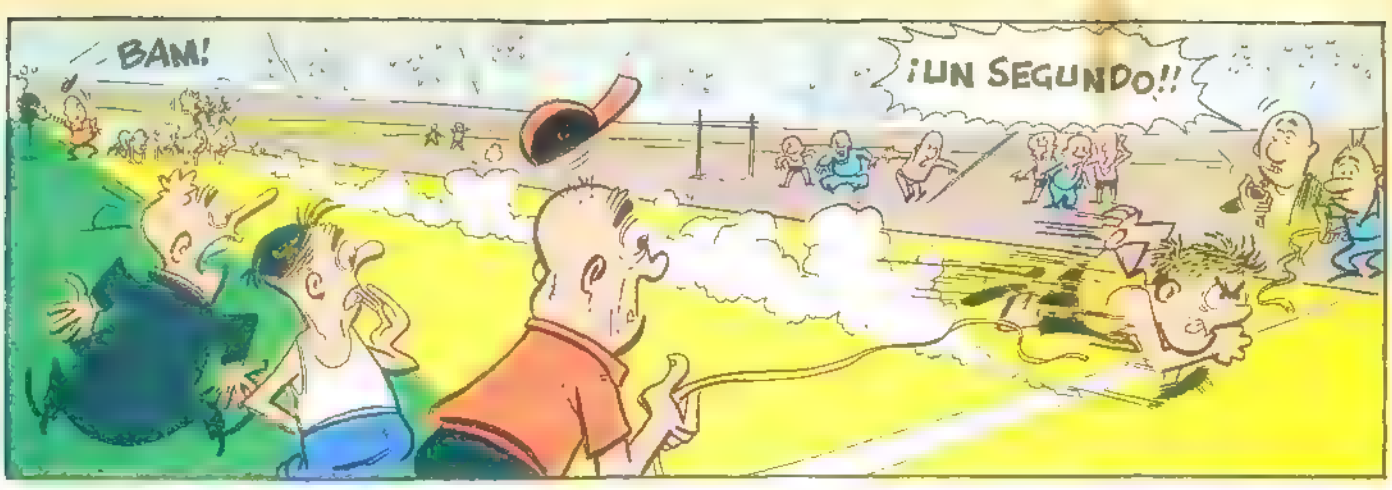




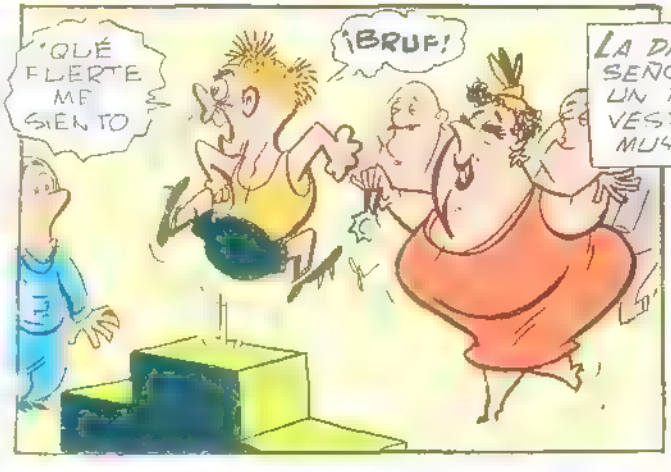


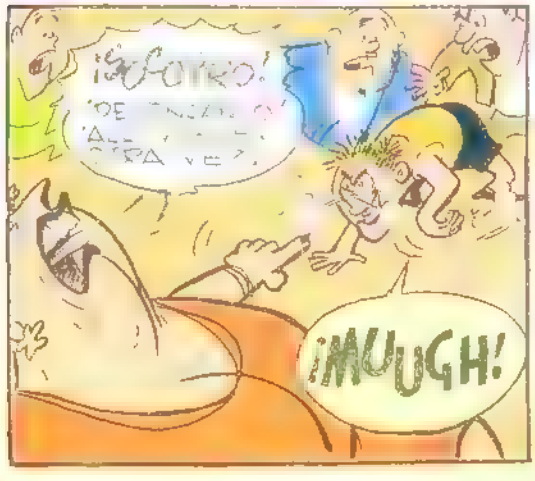
¡AQUÍ HAY OTRO FRASCO!
¡Y NO OLVIDE LA DOSIS: UNA CUCHARADITA AL DÍA PARA CINCO TOROS!
¡QUÉ BIEN! ¡MIS VIEJOS TOROS TENDRÁN ENERGÍAS, OTRA VEZ!
¡UF!
¡LLEGUÉ!
¡PREPÁRATE! ¡LA COMPETENCIA ESTÁ POR EMPEZAR!
¡SÍ...! ¡COF!
¡QUÉ TOS MÁS MOLESTA!
COF
COF
¡CAJ!
¿Y ESTO?
¿DE DÓNDE HABRÁ SALIDO?
JARABE PARA LA TOS
¡BAH! ¡QUÉ IMPORTA!
¡ME VIENE DE PERILLAS PARA LA TOS
GLUGLÚ GLÚ!
¡ME LO TOMÉ TODO!
¡OJALÁ SE ME PASE!
¡GRUF!
¡JIC!
¡QUÉ SENSACIÓN MÁS RARA!
CRACH!
¡VAYA!
¡DE REPENTE ME SIENTO FUERTE COMO UN TORO!
BOM POM!
LUEGO...
¡MÁXIMO CHAMBONEZ EN SALTO ALTO!
¡YA ME ANUNCIAN!
¡ESTOY IMPACIENTE POR COMENZAR!

¡ALLÁ VOY!
¡OOOOOOHH!
¡RÉCORD MUNDIAL!
¡GRRUF!
BUF!
LANZAMIENTO DEL DISCO.
LA MULTITUD ESTÁ ASOMBRADA!
¡ES UN RÉCORD MUNDIALÍSIMO!
¡DOSCIENTOS VEINTE METROS CON DOCE!
¡Y EN LOS CIEN METROS PLANOS...
¡RÁPIDO! ¡LA PARTIDA! ¡ESTOY REBOSANDO VITALIDAD!



EL FANTASTICO ATLETA SE PREPARA A RECIBIR EL PREMIO DE MANOS DE LA ESPOSA DEL SR ALCALDE.





FLORA Y FAUNA

PECES DE LAS GRANDES PROFUNDIDADES

Hasta donde alcanzan a llegar los rayos del sol abundan los peces plateados y de vivos colores, pero a mayor profundidad comienza el mundo de las tinieblas: los animales marinos adquieren extrañas formas y en su mayoría son negros, excepto los crustáceos que continúan luciendo su tono escarlata.

A pesar que la luz del sol no alcanza a penetrar más allá de los 500 metros de profundidad, la oscuridad no es completa. De vez en cuando, las tinieblas reflejan una luz plateada semejante a la luz de la Luna y esto es porque los animales marinos se han visto obligados a producir su propia luz. Aproximadamente, la mitad de ellos son fosforecentes. Otros llevan "lámparas" que encienden y apagan, las cuales les sirven para ubicarse o para atraer alguna presa. Los ojos de los peces de esta zona son desmesuradamente grandes para aprovechar al máximo cualquier tipo de luz, en cambio otros han perdido el sentido de la vista y se valen de largas antenas y finísimas aletas sensibles para buscar a tientas su camino, como lo hacen los ciegos con sus bastones.

Como la vida vegetal no es posible sin la luz solar, no se encuentra ninguna planta más allá de los 300 metros y los habitantes de estos lugares son generalmente carnívoros, aunque también se alimentan de la lluvia de partículas alimenticias que caen de las zonas situadas más arriba y que está compuesta por plantas y animales muertos. Pero esta "lluvia" va disminuyendo a medida que baja, porque los peces que viven en las capas superiores consumen casi toda esta comida y, a medida que aumenta la profundidad, la obtención de alimento da lugar a encarnizadas luchas. Esto lo demuestra el extraordinario tamaño de la boca, mandíbulas y dientes de algunos de estos animales marinos.

Los peces pequeños, a pesar de su reducido tamaño, son igualmente peligrosos, ya que su estómago es elástico, lo que les permite engullir presas de mayor tamaño que ellos mismos. Otras especies poseen largas colas semejantes a serpientes con las cuales envuelven a sus víctimas. Los habitantes del hostil y helado mundo de los abismos marinos tienen que moverse sin descanso, desde que nacen hasta que mueren, porque no hay refugios naturales para ocultarlos del enemigo siempre al acecho.

MACHO

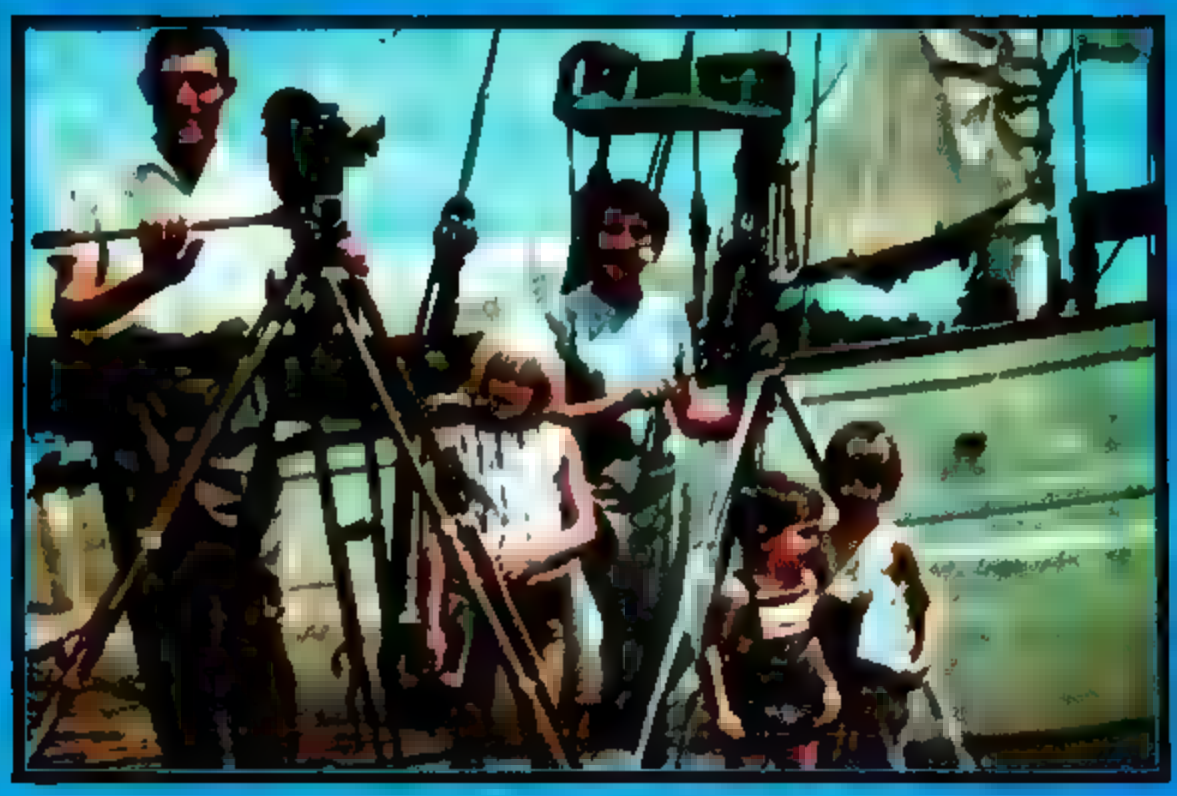
PEZ ANZUELO:

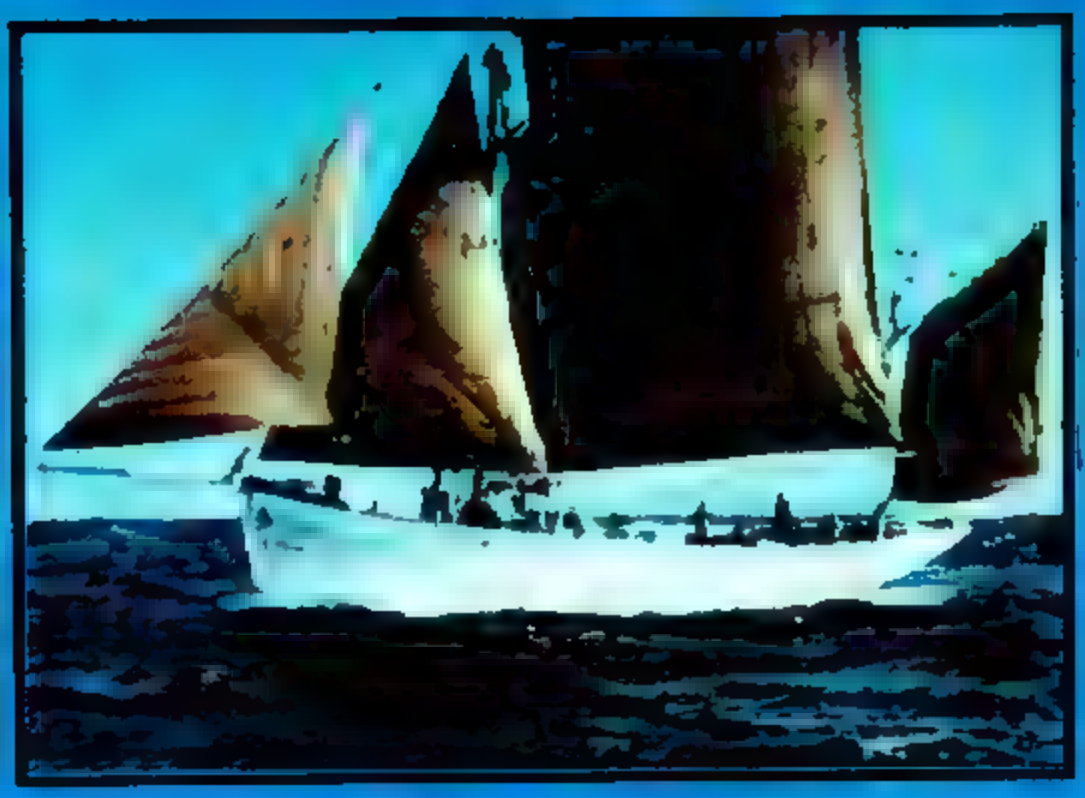
Es una extraña especie que usa "caña de pescar y cebo" para coger sus presas. La "caña" está formada por un largo filamento, que no es otra cosa que una espina muy desarrollada de la aleta dorsal. Los que viven en la zona clara del mar poseen como cebo una pelotita carnosa en la punta del filamento, en cambio, los de las profundidades tienen un "anzuelo" luminoso. Como el pez anzuelo es un mal nadador se arrastra por el fondo del mar confundiéndose con la arena, desde allí atrae a otros peces con su cebo y antes que éstos se den cuenta se encuentran en sus fauces. La descripción corresponde a la hembra de esta curiosa especie, pues el macho es un minúsculo pececillo que vive como parásito pegado al cuerpo de su compañera.

DE LA LAMINA DEL FRENTE:

1) ZENION ROSEUS; 2) CHIASMODON; 3) SETARCHE PARMATUS (PEZ ESCORPION); 4) LINOPHRYNE ARBORIFER; 5) EURYPHARYNX; 6) AGYROPELECUS; 7) ARGIROPELECO; 8) CHAULIODUS (PEZ VIBORA); 9) NEMICHTHYS.

1
2
3
4
5
6
7
8
9

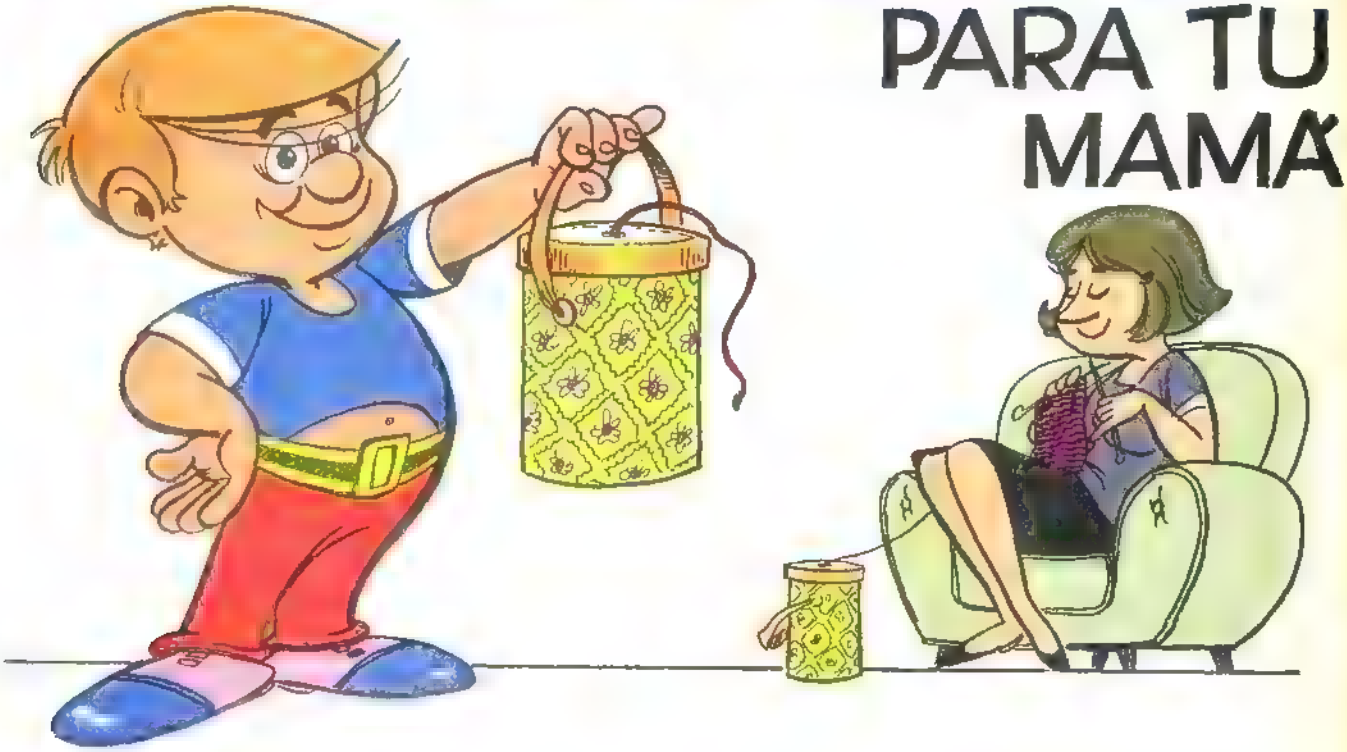




¡VIERON UN MONSTRUO!

JUEGOS

PARA TU MAMA



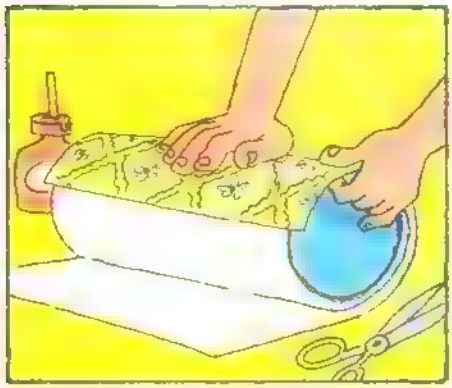
SI NO SABES QUE REGALARLE A TU MAMA TE SUGERIMOS ESTA CAJITA PARA GUARDAR LANA, LA CUAL SERA UN REGALO QUE TU MAMA APRECIARA PORQUE ESTA HECHO POR TI Y PORQUE ES MUY PRACTICO. TODO LO QUE NECESITAS ES BUSCAR UNA CAJA REDONDA O ARMARLA TU MISMO CON UN PEDAZO DE CARTON

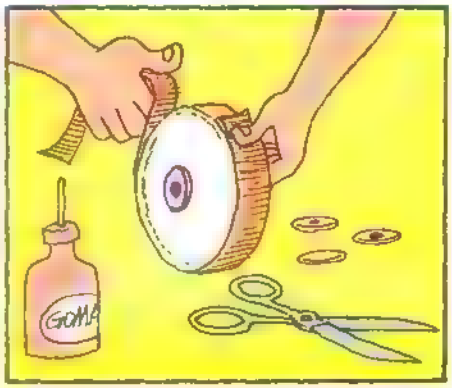
1.- BUSCA UN BONITO PAPEL MURAL O CUALQUIER PAPEL EN COLORES, LO CORTAS DEL MISMO TAMAÑO DE LA CAJA Y LO PEGAS.

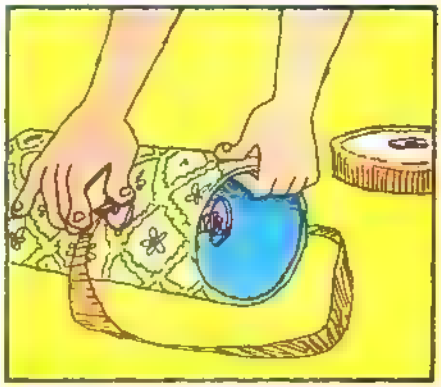
2.- HAS UN AGUJERO DE APROXIMADAMENTE 3 CMS. EN EL CENTRO DE LA TAPA. DESPUES TENDRAS QUE HACER UN AGUJERO A CADA LADO DE LA CAJA Y CERCA DE LA PARTE SUPERIOR. PARA REFORZAR LOS HOYITOS ES CONVENIENTE QUE PEGUES ENCIMA DE CADA UNO, UN REFORZADOR DE HOJAS DE ARCHIVADOR O TU MISMO LOS PUEDES HACER CON CARTULINA. ADORNA EL COSTADO DE LA TAPA PEGANDOLE UNA BONITA CINTA DE COLOR.

3. EL ASIDERO DE LA CAJA LO PUEDES HACER TAMBIEN CON UNA CINTA. PASA CADA EXTREMO DE LA CINTA POR LOS AGUJEROS DE LOS LADOS DE LA CAJA Y HAS UN NUDO EN CADA EXTREMO POR DENTRO DE LA CAJA

ADENTRO SE COLOCA EL OVILLO DE LANA Y EL EXTREMO SE SACA POR EL AGUJERO DE LA TAPA. AS TU MAMA PODRA TEJER SIN QUE SE LE ENSUCIE LA LANA

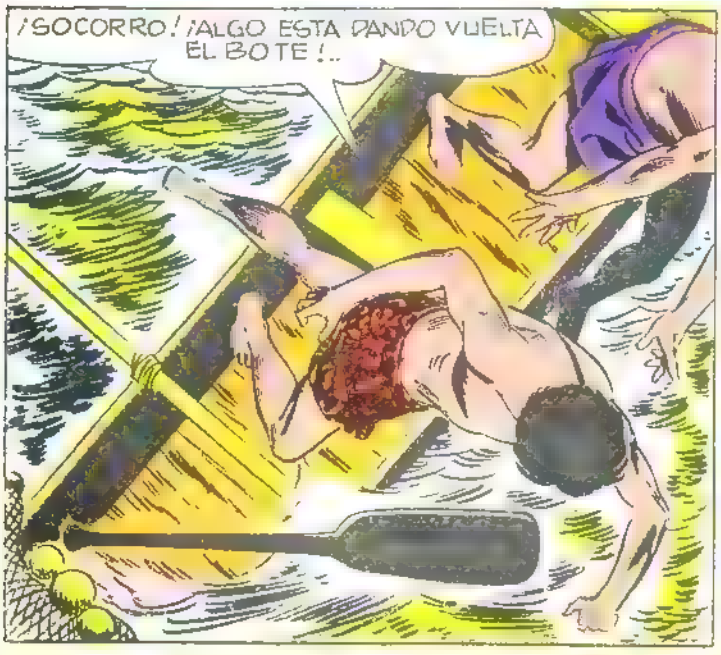






la escuadra de TRUENO

"Invasores desde las profundidades"



EN EL CUARTEL GENERAL DE TRUENO...
NUESTRA BASE DE PROYECTILES, AQUÍ, FUE DESTRUÍDA Y NUESTRO PERSONAL MUERTO. .
DEBE HABER SIDO UN SUBMARINO... ¿PERO CÓMO PASÓ A TRAVÉS DE LAS REDES?
LAS REDES FUERON CORTADAS.
¿CORTADAS? PERO SI LA PRESIÓN ES MUY FUERTE PARA LOS HOMBRES-RANAS...
¡EXACTO! NUESTRO PROBLEMA ES SABER CÓMO LLEVARON A CABO ESA ACCIÓN.
¿NO ES ESTA LA SEGUNDA INSTALACIÓN DESTRUIDA?
¡SÍ! ES PARTE DEL PLAN PARA DESTRUIR LAS DEFENSAS DE LA ISLA
¡ALGO ME HUELE MAL! HEMOS RECIBIDO AVISO QUE MUCHOS PESCADORES NATIVOS HAN DESAPARECIDO...
¿TÚ CREES QUE HAYA ALGUNA CONEXIÓN ENTRE LA BASE DE PROYECTILES Y LOS PESCADORES?
ESTOY SEGURO DE ESO, SEÑOR. SON MUY LISTOS PARA PERDERSE EN EL MAR.

LOS PESCADORES HAN DESAPARECIDO ACÁ, Y LA ÚLTIMA VEZ EXACTAMENTE AQUÍ... SI MIS CÁLCULOS SON CORRECTOS EL PRÓXIMO BLANCO SERÁ LA PEQUEÑA ISLA DE LUASA...
¡BIEN! ESTAREMOS PREPARADOS.
MI PLAN ES TENER A LA ESCUADRA DE TRUENO DISFRAZADA ENTRE LOS NATIVOS PARA QUE INVESTIGUEN QUÉ SUCEDE...
SERÁ ARRIESGADO
¡NO TENEMOS MUCHO DONDE ELEGIR!
EL PLAN DE GUY FUE PUESTO EN ACCIÓN
¿CÓMO ME VEO?...
¡COMO PROTAGONISTA DE UNA PELÍCULA DE LOS MARES DEL SUR!
KITTEN SE QUEDARÁ EN LA ISLA. SERÁ NUESTRO CONTACTO CON EL CUARTEL GENERAL.
¿CÓMO MANTENDREMOS CONTACTO CON KITTEN?
ESTE COLLAR DE CUENTAS CONTIENE DOS EQUIPOS DE RADIO...
3

VARIOS DÍAS DESPUÉS...
GUY, CREO QUE TE EQUIVOCASTE... LLEVAMOS UNA SEMANA AQUÍ Y NADA...
¡AH! VEO QUE TENDREMOS VISITAS...
¡OYE, ALGO ESTÁ VOLTEANDO EL BOTE!
¡VEAMOS DE QUE SE TRATA!
NO TIENEN EQUIPO DE AIRE... ¿CÓMO PUEDEN PERMANECER BAJO EL AGUA?
¡DIOS SANTO! ¡TIENEN AGALLAS!
¡PARECE QUE QUIEREN LLEVARNOS A BORDO!
¡BIEN! AHORA VEREMOS DE QUE SE TRATA.
LOS AGENTES DE TRUENO SON LLEVADOS PRISIONEROS ENTRE LOS PESCADORES NATIVOS...
ADELANTE CUARTEL GENERAL DE TRUENO, MENSAJE RECIBIDO DE LA ESCUADRA TRUENO. HECHOS PRISIONEROS POR SUBMARINO, AL PARECER CHINO..
4

A BORDO DEL BARCO. .
¡HMM! ME PREGUNTO DÓNDE NOS LLEVAN!
¡OYE, ES BONITO ESE COLLAR DE CUENTAS QUE TIENES!
¡OH! SI SE LO QUITAN TENDREMOS PROBLEMAS...
¡DEBO HACER ALGO PARA QUE SE OLVIDE DE ESE COLLAR!
¡JAAIIIEEE!
¡¡DÉJENME IR!!
¡AH! ¡UN ROSQUERO!
¡BIEN PENSADO, DINAMITA!
¡NO PODEMOS HACER NADA AUN...
EL SUBMARINO PENETRA EN UNA BASE BAJO EL AGUA...
CONTINUARÁ.

EL Príncipe Valiente

RESUMEN: SIR GAWAIN HA SIDO RAPTADO Y VAL, QUE ES SU ESCUDERO, SE PREPARA A LIBERARLO...

CON la llegada del día nuestro heroe consideró nuevamente que le convenía mantenerse oculto a fin de no ser descubierto antes que pudiera efectuar el rescate de su amigo Encontró un cómodo lecho entre las altas colgaduras de adorno, desde las cuales pudo oír todo lo que ocurría en el salón. El barón, lady Morvyn y sir Osmond estaban reunidos directamente debajo de él. Las novedades que les dieron agradaron más a Val que a ellos. Las necesarias travesuras llevadas a cabo por el joven la noche anterior salieron a relucir ahora

—¡Dos de nuestros hombres han sido ultimados dentro del castillo! ¡Otro ha desaparecido!

—La mala suerte nos persigue —murmuro su Osmond.

Desde su escondite hubiera querido Val denotar su asentimiento con respecto a esa opinión, pero el joven se limitó sólo a mover la cabeza afirmativamente

Al caer la noche descendió el principe de las

colgaduras y se puso el disfraz. Al llegar el momento de que le llevaran la comida a Gawain, siguió al criado tan abiertamente como la vez anterior. Todo marchó perfectamente hasta que el carcelero abrió la puerta de la celda. Entonces dijo Val:

—Sir Gawain, ¿no os parece que tanto el carcelero como el criado ya no nos son necesarios?

—Por cierto que sí —replicó el caballero—. Precisamente en eso estaba pensando.

Así diciendo, el caballero y su amigo desenvainaron las espadas y remediaron de inmediato la situación. Mas éste era sólo el primer paso hacia la libertad. El castillo era de por sí una prisión rebosante de enemigos. Gawain abrazó a Val.

—No hay en toda Britania un caballero que tenga un escudero mejor —manifestó con una sonrisa, y al mirar la cara de su amigo, agregó—: Ni vive en todo el mundo un príncipe de corazón más valeroso ni de mostachos más falsos.

Se abrazaron una vez más y pusieron manos a la obra. Después de salir de la mazmorra, cerraron la pesada puerta y Val forzó la llave en la cerradura para demorar la investigación. Luego ascendieron los escalones de piedra que llevaban al piso superior.

El príncipe hubiese querido que escaparan lo antes posible del castillo y sus alrededores, pero

Gawain consideró más prudente que se quedaran un poco más.

—Baldon y sus amigos acaban de sentarse a la mesa. Todos los ocupantes del castillo están levantados. Démosle tiempo para que se embriaguen y los domine el sueño —expresó el caballero—. Además, necesito lavarme, cenar y dormir una siesta en una cama blanda.

Se introdujeron en los aposentos del barón. Con la espada de Val al cuello, el valet no se mostró dispuesto a oponerse a los deseos de sus nuevos amos. Los dos amigos se dieron un baño en la bañera del barón. Después ordenaron una cena que les fue servida a la perfección, tras lo cual caballero y escudero descansaron un rato bajo los lujosos cobertores del barón.

Al aproximarse el alba se apagaron las risas y conversaciones que resonaban en el salón de banquetes. Dejando al valet atado y amordazado, los dos amigos marcháronse hacia el techo del castillo, desde el cual pendía la cuerda de Val. Una vez allí convino el joven con su amigo el método que había ideado para escapar. Se tra-

taba de un plan realmente audaz.

Dejando a Gawain en el techo, Val se deslizó por la pared del patio, cuidándose de hacer bastante ruido. Como era de esperar, lo oyeron los guardias de abajo, los que de inmediato prorrumpieron en gritos feroces.

—¡Es el que creíamos que habíamos matado! Al oír esto, Val dejó escapar una risa burlona. Convencidos ahora de que no estaban tratando con un fantasma, sino con un odioso enemigo que había matado a varios de sus camaradas, los soldados ascendieron los escalones a todo correr con la intención de capturarlo.

Estando los guardias ocupados con Val, sir Gawain deslizóse hasta el patio sin que lo vieran, y luego corrió hacia los oscuros establos. Una vez allí ensilló dos caballos, según lo habían proyectado de antemano.

Los guardias que corrían hacia Val no tenían motivo para pensar que el joven pudiera escapárseles. Mas no bien se disponían a echarle mano cuando el muchacho salvó de un salto el parapeto y, ante las miradas asombradas de todos, arrojóse desde esa tremenda altura hasta el foso que había al pie de las murallas.

Aun así, no pensaron que pudiera escapar ni vivo ni muerto. Después de bajar el puente, salieron para capturarlo o recobrar su cadáver. Mas no acababan de bajar el puente levadizo cuando sir Gawain aprovechó la oportunidad para salir al galope llevando tras de sí otro caballo ensillado. Una tropa de jinetes salió enseguida a perseguirlo. Mientras tanto los soldados del barón corrían de un lado a otro por las orillas del foso, buscando en vano a Val. El príncipe había desaparecido como por arte de magia.

Aunque atontado en parte por la tremenda zambullida, Val siguió llevando a cabo su plan. Al caer en el foso, y antes que los soldados tuvieran tiempo de bajar el puente, nadó por debajo del agua hasta un grupo de cañas que crecían al pie de la pared del castillo. Al mismo tiempo removió el cieno del fondo a fin de que se enturbiaran las aguas, ocultando así sus movimientos.

Una vez allí cortó una caña hueca. Acostado inmóvil sobre el barro, a treinta centímetros de la superficie, y respirando por medio de la caña, aguardó que sus perseguidores renunciaran a la búsqueda. Al cabo de largo rato preparó con gran cautela una cortina de plantas acuáticas y levantó lentamente la cabeza. Ahora podía respirar mejor y vigilar a los soldados. Pero recién al caer la oscuridad atrevióse a salir del agua e ir en busca de su amigo que lo esperaba.

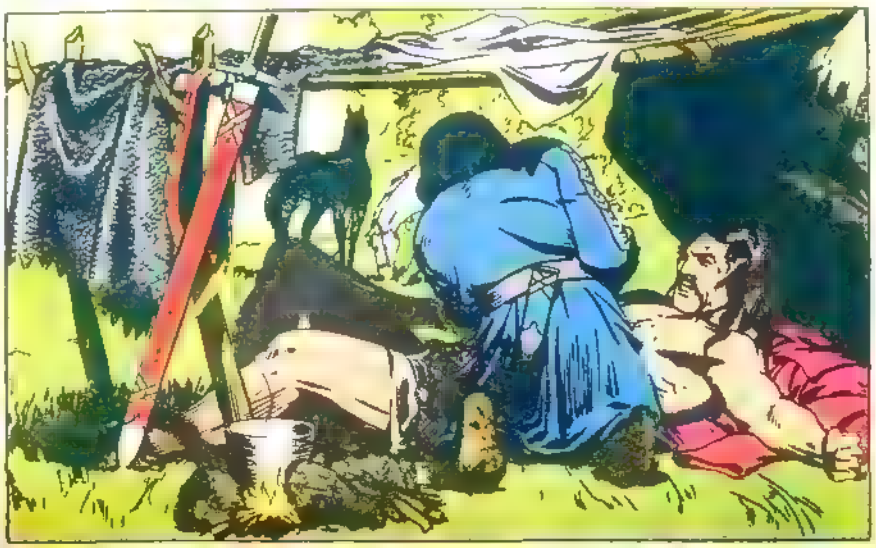
No había avanzado mucho cuando tropezó con una señal inconfundible dejada por el humorístico Gawain. Era un soldado muerto que se hallaba tendido en el suelo y señalaba con la mano en dirección a la derecha. Apartándose del sendero para marchar en la dirección indicada, Val llegó a un claro del bosque.

Allí encontró al caballero; mas no como esperaba verlo. Sir Gawain yacía herido de gravedad

—Apenas un rasguño, muchacho —jadeó el caballero, esforzándose vanamente por sonreír.

La cura que le efectuó Val fue ruda y dolorosa, pero al fin quedó limpia y vendada la herida.

Lentamente cabalgaron hacia el sur, deteniéndose



dose a menudo para que el herido pudiera reponer fuerzas. Val sabía que la captura significaría la muerte, pues su huida provocaría la ruina y la ejecución de los dos traidores. Mas su constante vigilancia les permitió evitar un encuentro con los pelotones de soldados que los buscaban por doquier. Mucho se alegraron cuando, al cabo de muchos días, vieron a Camelot a la distancia. Al pie de la ciudad, en el Prado de Winchester, Val descubrió una gran multitud de caballeros y damas.

—Hay banderas y pabellones —dijo a Gawain.

En ese momento se oyeron gritos y el herido levantó la cabeza con dificultad. Sonrió entonces con cierta tristeza.

—Los gritos de aliento serían por nosotros dos si no tuviera yo este rasguño —comentó—. Es el Torneo de los Diamantes de la Reina.

El caballero estaba a punto de desvanecerse de dolor cuando Val cabalgó hasta el pabellón del rey. De inmediato se suspendió el torneo mientras el rey escuchaba el relato de Val acerca de la perfidia del barón Baldon y de sir Osmond. Al fin, pálido de ira, anunció el soberano:

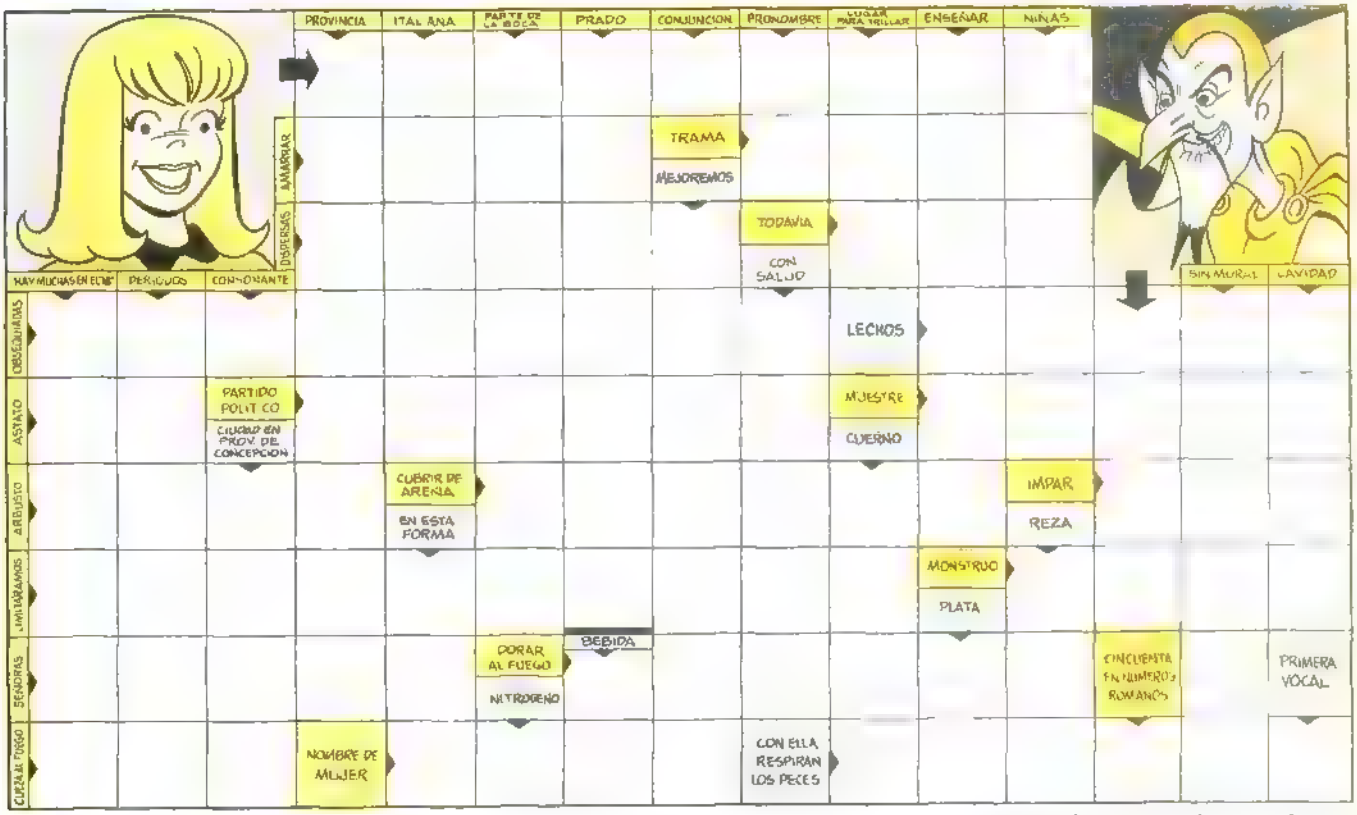
—Se posterga el torneo para llevar a cabo algo mucho más importante. Y de inmediato condujo a sus caballeros hacia el norte a fin de capturar y castigar a los renegados. Val mostróse entonces satisfecho, pues sabía que los conspiradores expiarían con creces su delito y sus nombres quedarían deshonrados para siempre.

Con reposo y cuidados, la herida de Sir Gawain comenzó a sanar rápidamente. Pero pasaron muchos días antes de que Morgan Todd, el médico del rey, que lo atendía, le diera permiso para levantarse de su lecho, y lo hizo sólo con la condición de que el caballero fuera a tomar el sol y no hiciese esfuerzo alguno.

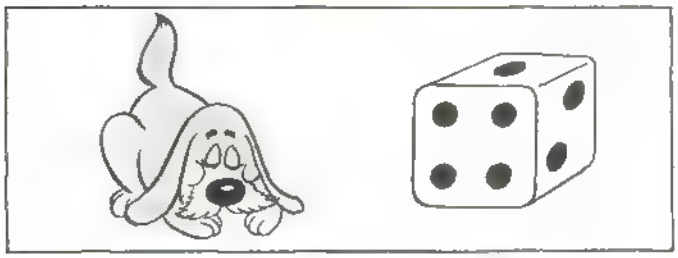
Mientras tanto, no contento con dejar pasar las horas sin hacer nada, Val continuó su entrenamiento con los soldados que quedaron en Camelot. Excepción hecha de unos pocos hombres de armas, del herido y de él mismo, no había guerreros en el castillo.

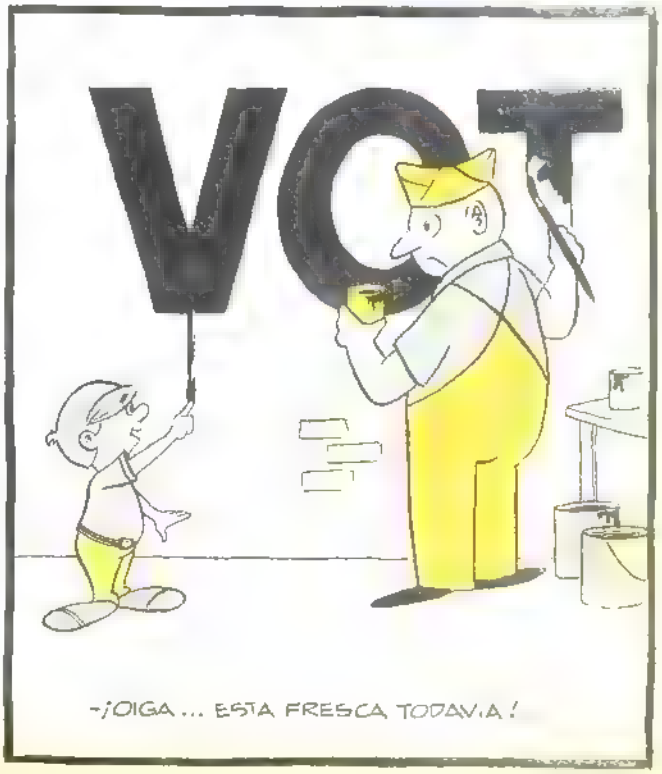
En el próximo número la doncella Elena y el ogro

mampatograma

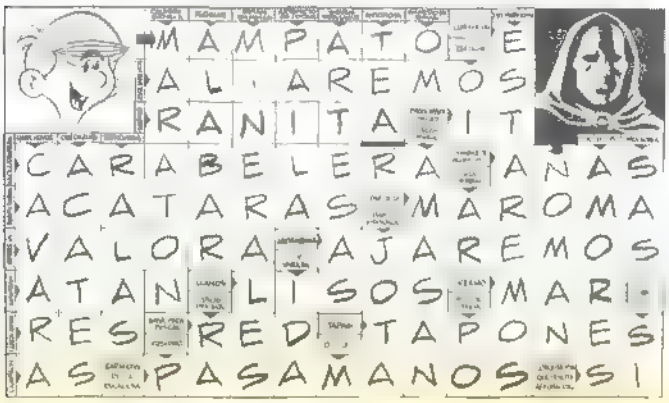


La solución en el próximo número





Solución del mampatograma Nº 6



al aire

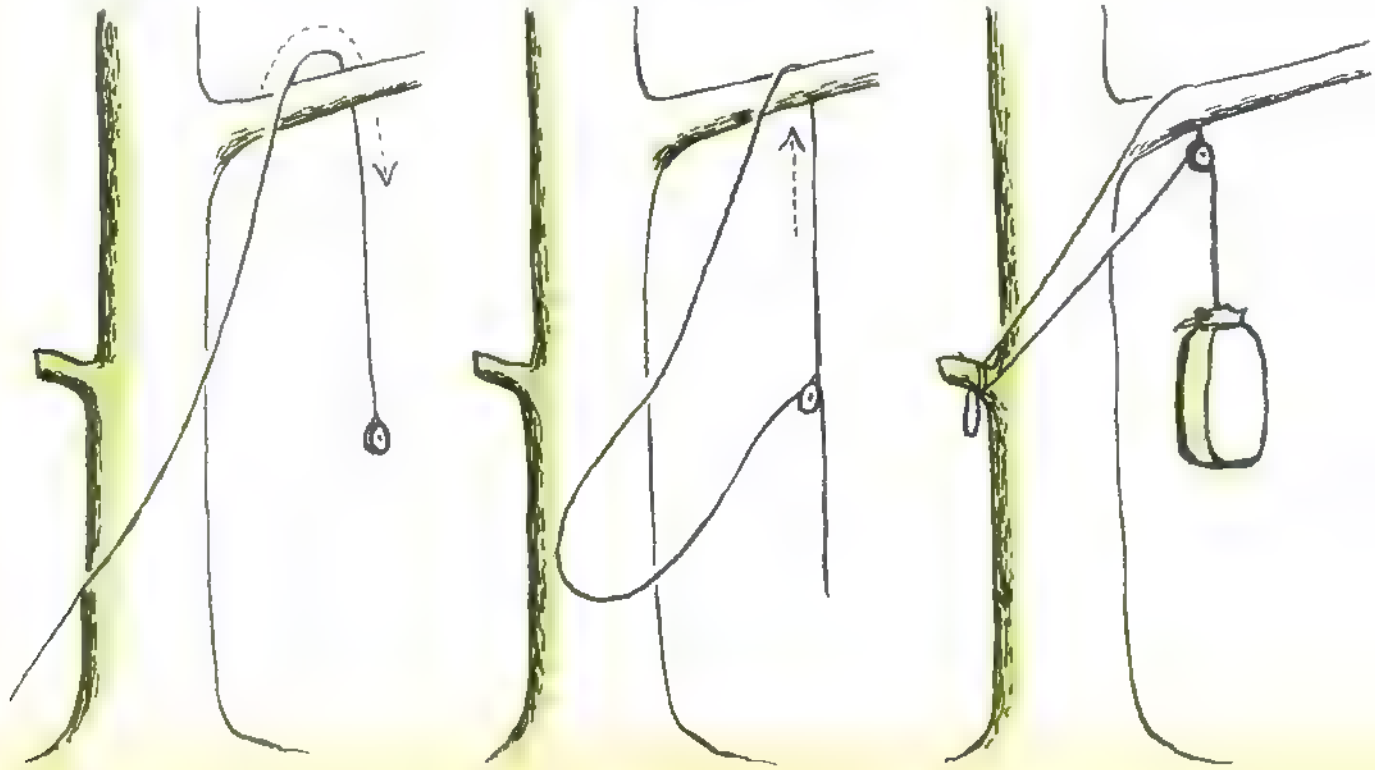
Si estamos acampando por algunos días, necesitaremos improvisar un lugar donde nuestros alimentos y bebidas se mantengan frescos.

JUNTO AL RIO

Si hemos armado la carpa en las cercanías de un río, buscaremos piedras más o menos grandes para formar una media luna junto a la orilla. Allí podremos mantener siempre frescos los tarros de fruta en conserva, jugos y bebidas, que quedarán sumergidos en el agua pero no podrán ser arrastrados por la corriente porque las piedras sirven de dique. Como las etiquetas de papel de los tarros se salen con el agua, tenemos que marcar los tarros para saber lo que contienen. Se pueden marcar haciéndoles una señal con un clavo o pintándoles un letrero con barniz de uñas o pintura impermeable. Es muy desagradable tener que adivinar lo que tienen los tarros, y estar obligados a comer arvejas cuando queríamos duraznos al jugo . . .

A LA ORILLA DEL MAR O JUNTO AL LAGO

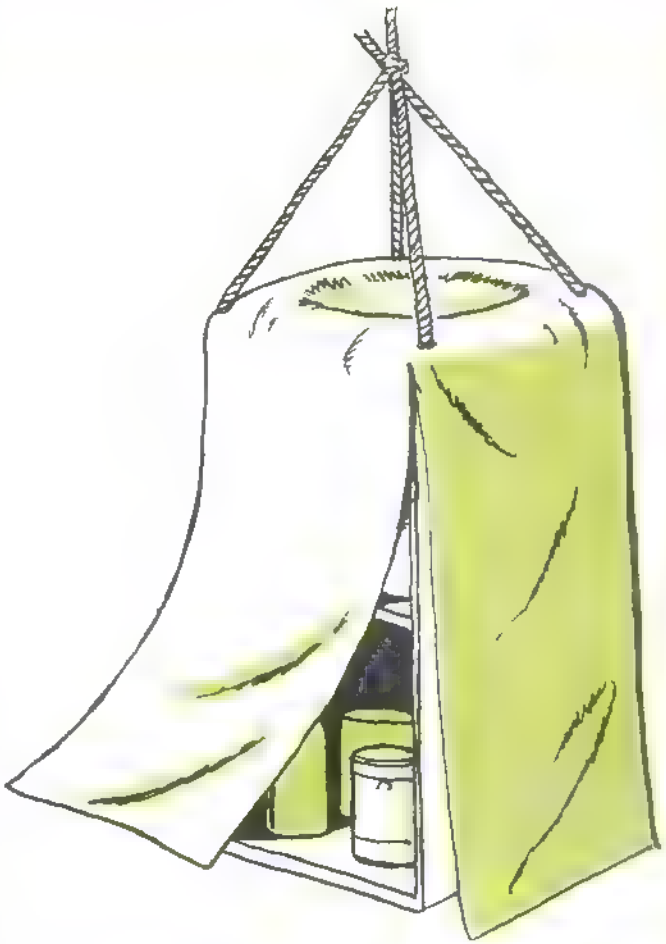
Un buen "refrigerador" se puede hacer con un saco y un cordel. Adentro del saco meteremos los tarros y bebidas que queremos mantener helados y lo amarramos con un cordel fírmemente. Zambullimos el saco dentro del agua desde una roca, si estamos en la playa, y amarramos el otro extremo del cordel en una piedra grande, cui-



dando que quede bien apuntalado para que las olas no se lleven el saco con provisiones. Si estamos en la orilla de un lago (o río), probablemente habrá un árbol cercano donde podemos amarrar el cordel para que quede sumergido en el agua pero bien seguro.

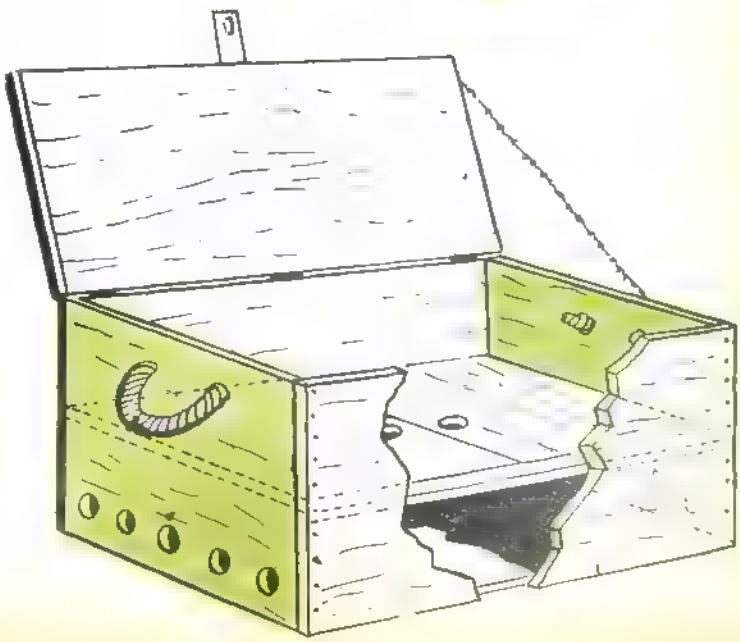
UNA HIELERA INGENIOSA

Si hemos ido a acampar lejos del mar o de un río que nos permita mantener frescas nuestras provisiones, podemos hacer una hielera que da muy buenos resultado. Un cajón cualquiera nos servirá como estructura. Envolveremos el cajón en una lona dejando una abertura en el costado para poder meter y sacar cosas de la hielera con facilidad. Arriba pondremos un recipiente con agua, y mojaremos completamente la lona.
Un extremo de la lona debe quedar sumergido en el recipiente con agua, para que se mantenga permanentemente húmeda. El aire evapora el agua y enfría en varios grados la temperatura dentro de la hielera.
Lo mejor es colgar nuestra hielera de un árbol, a la sombra, pero si no hay un árbol cerca, podemos ponerla a la sombra de una roca o de la carpa. De lo único que tenemos que preocuparnos es que no se seque el agua de la lona. Esta hielera tiene la ventaja de que los alimentos no están en contacto directo con el agua, de manera que también podemos enfriar carnes, frutas y verduras.



UNA CAJA MUY UTIL

Si vamos a acampar a menudo, debemos construirnos una caja de madera como la que se ve en el dibujo... la caja nos servirá de despensa, de mueble de cocina y hasta de hielera. Para usarla como hielera la colocaremos en la orilla de un río o lago, amarrándola con una cuerda o acuñándola con unas piedras, de manera que el agua entre por los orificios de un costado y salga por los del otro lado. Los alimentos se guardan adentro, colocando los tarros y bebidas directamente en el agua más abajo, y los alimentos que no deben mojarse en la repisa de arriba, bien envueltos en plástico y papel de aluminio.



HOBBIES

SERVILLETAS DE PAPEL

SI nos ponemos a repasar la larga lista de hobbies, nos encontraremos con algunos realmente pintorescos y poco comunes. Entre estos destacan los coleccionistas de servilletas de papel.

En el extranjero es bastante la gente que colecciona, pero en Chile es muy difícil de hallar, ya que sólo se conocen esas servilletas que venden en los almacenes; son muy pocos los hoteles o "restaurantes" que tienen con el membrete o nombre del negocio. Y la "gracia" es que no sean "peladas".

Ximena González, joven funcionaria de la Caja de Empleados Particulares y sobrina del conocido periodista deportivo, Renato González (Míster Huifa), es una de las grandes coleccionistas de servilletas de papel.

"Tengo mil servilletas. Empecé a juntarlas el año 58 cuando viajé a Buenos Aires. La mayoría tienen los nombres de los hoteles, cafés, líneas aéreas, etc. Y esto es lo interesante, porque coleccionarlas sin ninguna identificación no tiene gracia". Ximena tiene dos hermosos ejemplares de China que considera las más bonitas y más finas. "También hay servilletas ordinarias, —cuenta. En España, por ejemplo, todos los negocios tienen con sus respectivos nombres, por muy pobres que sean. Claro que el papel es malo. Igual cosa sucede en Buenos Aires, donde hasta el "restaurant" más insignificante coloca en las mesas servilletas con su nombre".

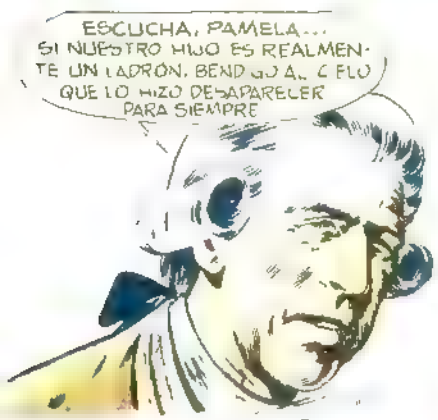
Ximena cree que iniciarse en este hobby no es difícil. "No se trata de pasar viajando —dice— para tenerlas. Es cuestión de encargarle a los amigos, parientes y conocidos que salgan del país. Yo siempre les digo que no me traigan regalos, sino sólo servilletas. Así ha aumentado mi colección".

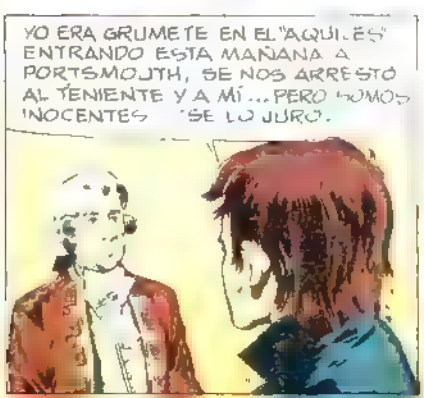
Cuenta Ximena que en varias partes le pusieron cara fea cuando echaba servilletas a su cartera. "Yo lo único que les decía era esta palabrita: "souvenir" (recuerdo) y se acababa el problema". Esta joven coleccionista asegura que no sabe de nadie que tenga el mismo hobby, pero por intermedio de MAMPATO lanza un lamado a algún lector que junte servilletas. "Así saldríamos beneficiados todos porque, como tengo repetidas, podemos intercambiar".

¡ATENCION! Todos los lectores de MAMPATO que tengan un hobby de real importancia y que deseen aparecer en la revista, pueden enviarnos una carta contándonos brevemente acerca de su colección. No importa la edad, pero sí el nombre, dirección y teléfono. ¡Escríbannos!

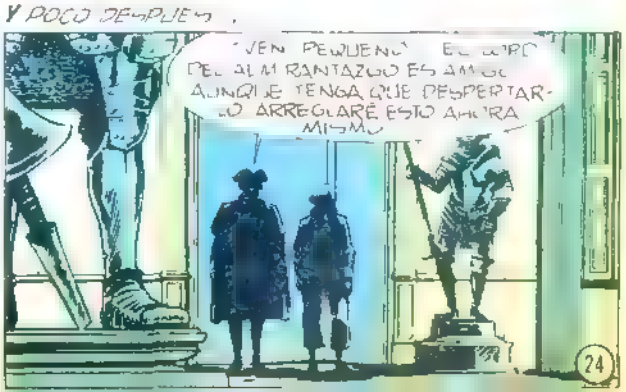
HOWARD FLYNN

RESUMEN: LOS NAUFRAGOS SON RESCATADOS POR UN BARCO HOLANDÉS Y LLEVADOS A INGLATERRA, DONDE SON DETENIDOS Y ACUSADOS DE DESERTORES Y LADRONES...

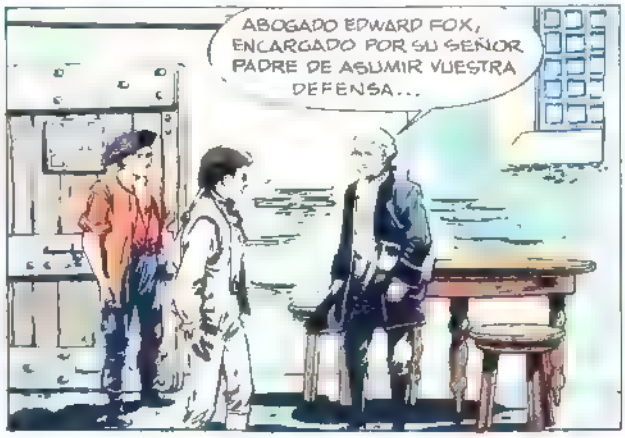


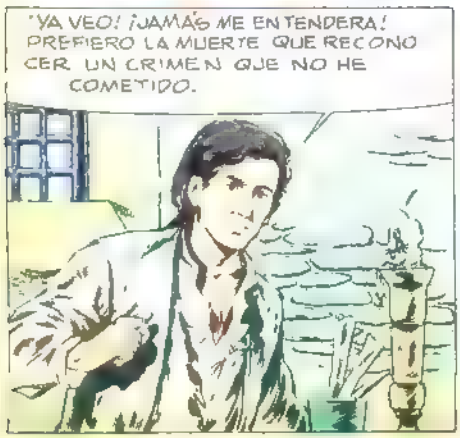


Y POCO DESPUÉS...

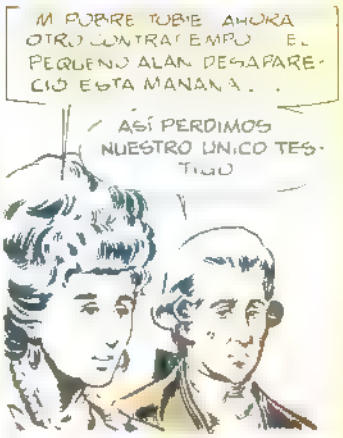


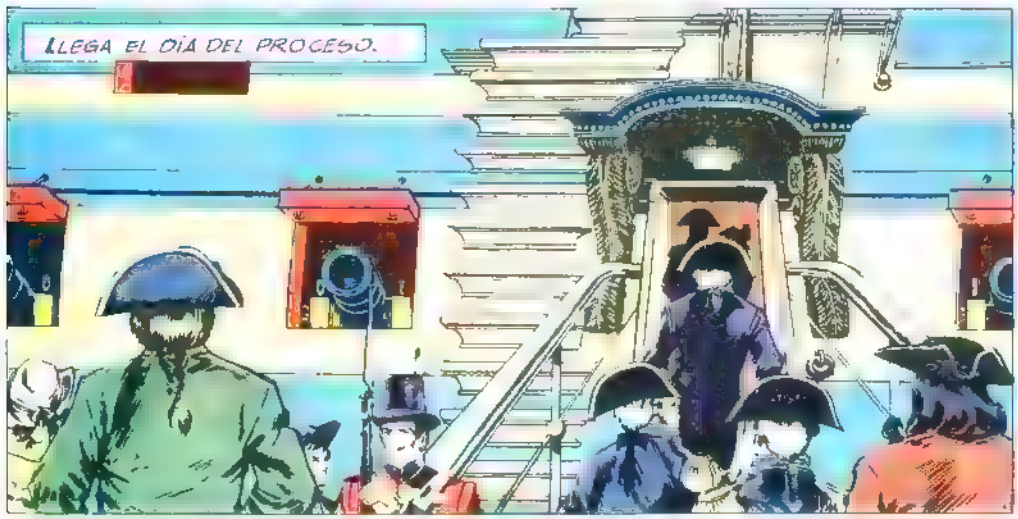
HOWARD FLYNN

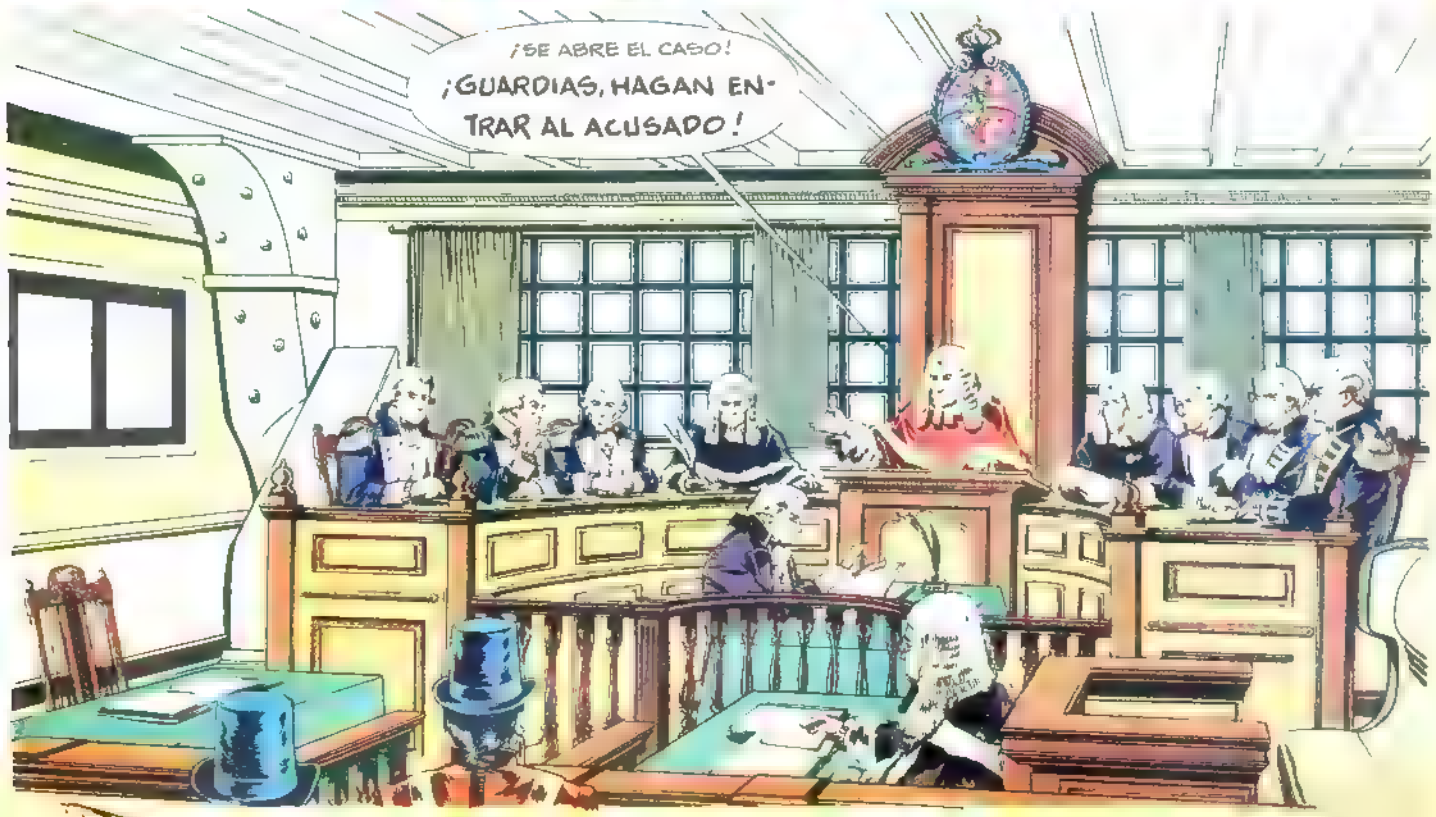




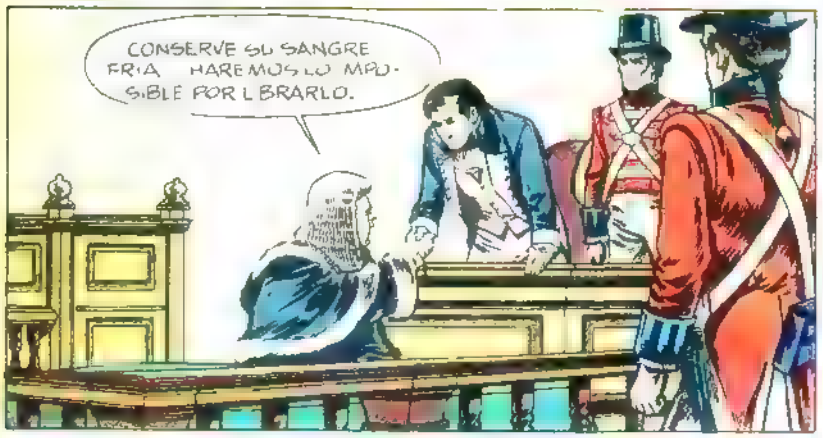
HOWARD FLYNN

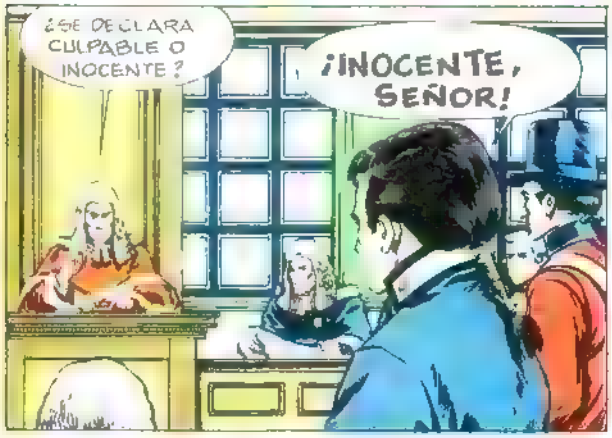






HOWARD FLYNN





POR AQUÍ Y POR ALLÁ

LUTO EN LA ISLA DE PASCUA

La Isla de Pascua está de duelo. En estos momentos llora la muerte del reverendo padre Sebastián Englert, un capuchino de barba y muy simpático que durante 33 años vivió junto a los pascuenses, los educó, les enseñó religión, normas de moral y fue su mejor amigo y consejero. El padre Englert hizo un viaje a Estados Unidos para obtener ayuda para "su isla" pero la muerte lo sorprendió en Nueva Orleáns. Desde allí fue trasladado hasta el lugar donde él pidió ser sepultado la Isla de Pascua. En un próximo número, en homenaje a este sacerdote que dio su vida por esa lejana posesión chilena, MAMPATO publicará un reportaje sobre Rapa Nui (Isla de Pascua).

EL CUARTO MAMPATO

En el cuarto sorteo de los caballitos mampatos que sortea nuestra revista, salió favorecido el lector Gaston Carrillo, domiciliado en Arlegui 212, Departamento 34, Viña del Mar

VERDES COMO LOS PINOS ... LOS ¡WANDERINOS!

Por segunda vez en 36 años de existencia, Wanderers salió campeón del fútbol profesional chileno. Los jugadores de Valparaíso sacaron a relucir una fuerza asombrosa —los llamaron tanques y roperos de tres cuerpos— con la que pasaron a llevar a sus rivales, que estaban muy faltos de porotos. Al final, el título resultó muy justo y la celebracion duró varios días en el principal puerto nacional.

¡UF, QUE CALOR!

Así como van las cosas de repente vamos a echar humito. La Zona Central de Chile está sufriendo una onda de calor que va de los 30 a los 35 grados, con una facilidad asombrosa. Y si a esto agregamos la ola de incendios forestales (de bosques) que se extienden por las provincias de Santiago, Aconcagua, Valparaíso y O'Higgins, llegaremos a la conclusión de que estamos metidos en un horno. De seguir así, los seis aviones "Catalinas" para combatir los incendios se van a derretir.

DEPO

UNO de los deportes más curiosos en el mundo es el judo (yudo, se pronuncia). Y decimos curioso porque más que fuerza física exige una inteligencia desarrollada y un poder de concentración extraordinario.

El judo les puede parecer algo cómico a ustedes. Porque constantemente se hacen exhibiciones en TV donde dos tipos en pijama juegan a los agarrones, hasta que uno cae tan violentamente al suelo, que a no ser por la colchoneta se sacaría la "mugre".

Pero en el judo nada de esto sucede. Porque más que empujones y agarrones predominan el EQUILIBRIO Y DESEQUILIBRIO (ésta es toda la ciencia del judo) y los "porrazos" no duelen, porque quienes lo practican tienen tal dominio de sí mismos y de su cuerpo que existen técnicas precisas para caer y no golpearse.

Como dato importante, debemos decirles que el judo no se aprende como el fútbol, el básquetbol o la rayuela. Quien esté interesado en practicarlo (porque es el más hábil arte de defensa propia) debe concurrir a una Academia (doyo) donde se enseñe este deporte o solicitar en su colegio que lleven un maestro (shi-han).

Posición característica de defensa con los pies cuando un judoka ha sido derribado y espera un nuevo ataque. La utilización de los pies es fundamental para producir el desequilibrio en el adversario

Es común que un atacante trate de afirmar a su contrincante, tomándolo por la ropa. En tales circunstancias el agredido debe hacer lo mismo y lanzarse hacia atras ayudándose con una pierna colocada a la altura del abdomen del agresor.

HISTORIA

Antes de darles a conocer algunas normas generales y ciertos ejercicios del judo, es necesario que sepan algo de la historia de esta especialidad (que es el deporte nacional del Japón).

El judo es una derivación del jiu-jitsu, que era el más antiguo arte marcial de los japoneses; éste consistía en derribar y dar muerte al enemigo exclusivamente con las manos. Pero la aparición de las armas de fuego fue desplazando poco a poco al jiu-jitsu.

Así entonces en 1882 apareció esta rama del jiu-jitsu y que se conoce con el nombre de judo (do: camino; yu: flexibilidad). El creador de este deporte fue Jigoro Kano, era hijo de un alto funcionario japonés y pensaba dedicarse a la política. Pero más que eso, era un gran aficionado al béisbol, deporte que introdujo en el oriente un señor de apellido Wilson, que hacía clases en el colegio inglés donde estudiaba Kano.

Pero resulta que el amigo Jigoro Kano era flaquito y muy débil; cuando jugaba béisbol pasaba más en el

RTES

PRIMERA PARTE

EL JUDO

Un profesor de judo le enseña a dos alumnos la forma cómo debe tomarse de la mano al atacante para inmovilizarlo. Se aplica un simple principio de palancas.

suelo y siempre perdía. Al darse cuenta de que los más grandes y fuertes que él lo pasaban a llevar, decidió ingresar a la escuela de Jiu-Jitsu de Kyto-Riu, con el fin de compensar su inferioridad física.

Muy pronto Kano era temido por todos, porque cualquiera que se le "encachaba" iba a parar al piso en un abrir y cerrar de ojos. Pero Jigoro Kano no pretendía transformarse en el "matoncito" del barrio, ya que tenía una idea mucho más pacífica: reunir y conservar los movimientos de las diferentes escuelas de jiu-jitsu que fueran mas eficaces y menos peligrosos. Así creó el judo, basado en estos dos principios: LA MENOS RESISTENCIA AL ADVERSARIO y LA BUSQUEDA DEL MAXIMO DE EFICACIA CON EL LIMITE DE ESFUERZO

Es decir, un deporte que sin necesidad de golpear se basara únicamente en el equilibrio y desequilibrio.

El amigo Kano habló con compañeros de su colegio y con un grupo de nueve fundó la primera escuela de judo. Sus primeras prácticas las hicieron en una habitación (dojo) de un templo budista del barrio de Yatshoji, en Tokio. Doce alfombras o esteras (tatami) cubrían una superficie de apenas 3,5 por 5,5 metros.

Allí empezaron a practicarlo hasta que el judo desplazó totalmente al jiu-jitsu y a otras manifestaciones, convirtiéndose en el deporte nacional del Japón y practicado en el mundo entero.

Hay que destacar, nuevamente, que el judo no es un deporte que sirva para pelear en la calle o en riñas con enemigos del barrio. El judo es una disciplina mucho más elevada que exige gran participación del espíritu, con una mente sana que no pretenda herir ni dañar

ALGUNOS SIGNIFICADOS

Para aquellos que estén interesados en aprender judo les daremos a continuación algunos significados de los términos japoneses que se usan en este deporte.

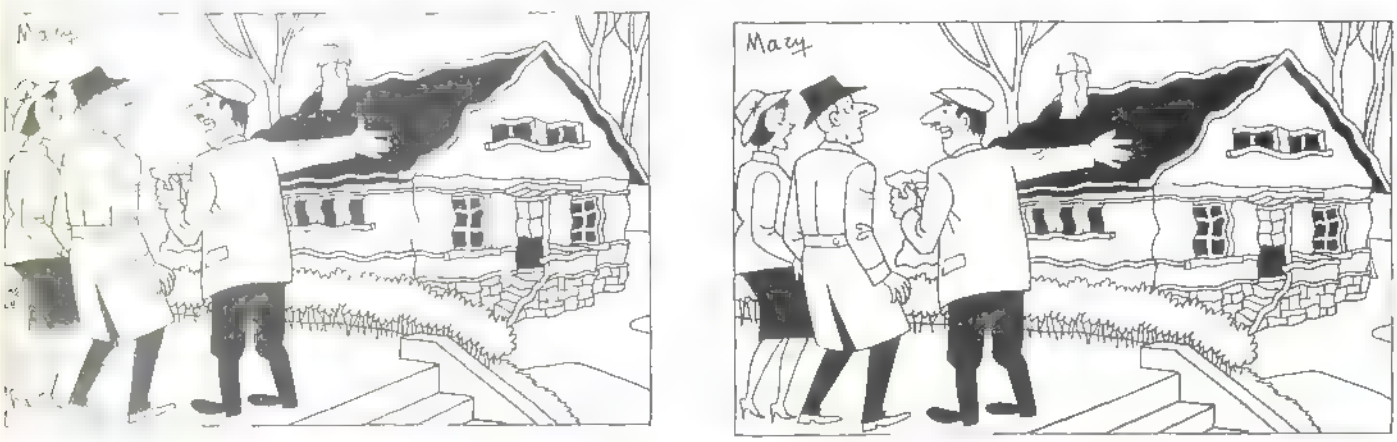
Judo: camino de la flexibilidad; **atemi:** golpe sobre el cuerpo; **Dan:** grado de los cinturones (clasificación de acuerdo a la calidad); **dojo:** academia donde se aprende el judo; **hara:** abdomen; **yudoka:** el que practica judo; **kata:** demostración; **kai:** grito; **kumi:** toma; **Kyu:** aprendiz del judo; **obi:** cinturón; **randori:** ejercicio libre; **shi-han:** maestro; **tatami:** alfombra o colchoneta; **ukemi:** caida

(CONTINUARA)

Las técnicas de combate de los japoneses permiten que una persona de poca estatura o de físico débil derrote a un enemigo de mayor fortaleza. Con una simple torsión en la muneca y gran velocidad, se pueden lograr resultado como el de la foto.

JUEGOS

¿Cuáles son las siete diferencias?



¡No es culpa mía que el plano haya estado todo arrugado!...

SOLUCIONES

EL INSPECTOR MARKHAM. El diario está fechado en 1963. El robo tuvo lugar siete años antes, es decir, en 1956, un año bisiesto, en que febrero tiene veintinueve días. En consecuencia, pudo fácilmente haber ido a Londres, teniendo un día completo para hacerlo.

LAS SIETE DIFERENCIAS: 1) El pelo de la señora; 2) El dedo de su mano derecha; 3) El plano es más grande; 4) El constructor no tiene el pulgar levantado; 5) El techo de la casa es más ondulado; 6) La puerta de entrada tiene seis vidrios; 7) Se ve la parte de abajo del tronco de la derecha

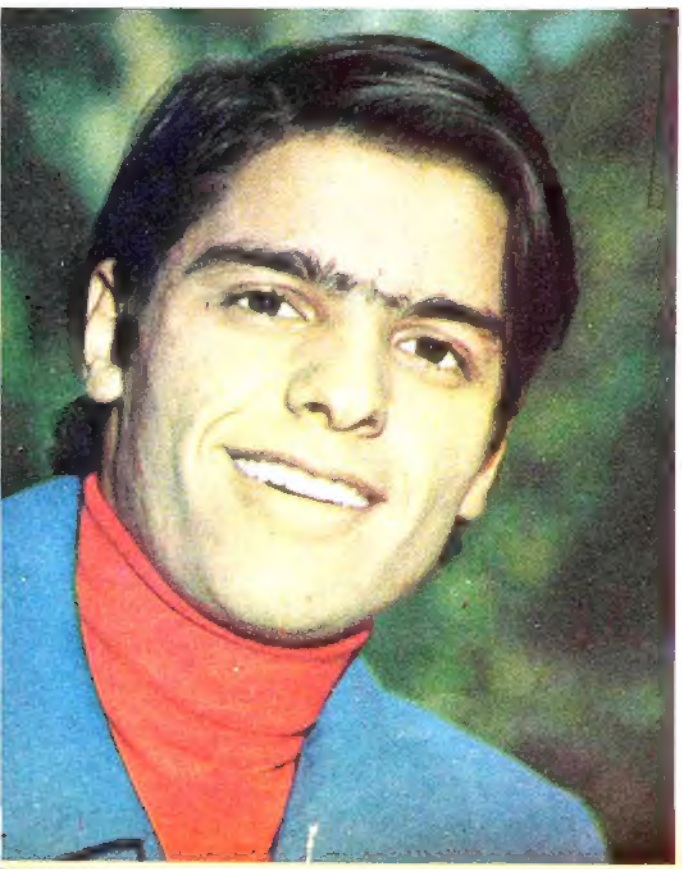
cine

discos

tv

ATMAN

PAUL NEWMAN



GERVASIO

RITA PAVONE

JULIE CHRISTIE

CORSARIOS Y PIRATAS

Además de enfrentarse con los indígenas, los españoles debieron sufrir las continuas incursiones de corsarios y piratas en sus costas. Estos últimos eran súbditos de Inglaterra y de Holanda, naciones enemigas de España. Los barcos que partían cargados de riquezas al Perú, eran fácil presa para los hábiles y temerarios marinos sin ley. Entre los sanguinarios aventureros del mar, como Cavendish, Baltasar de Cordés, Enrique Browner, Bartolomé Sharp, quien incendió La Serena por los cuatro costados, por supuesto que después de saquearla, se destaca Ricardo Hawkins, el pirata gentleman, quien utilizó el pillaje como único medio de financiar sus ansias de recorrer el mundo. Una vez se apoderó con toda facilidad de cuatro barcos anclados en la bahía de Valparaíso, pero como la mercadería no le sirvió, devolvió el botín y los prisioneros a las autoridades. Como los piratas pertenecían a países protestantes, eran llamados "herejes" por los católicos españoles y la Iglesia consideraba sus correrías como castigo de Dios.

FIN DE CAUPOLICAN

El indio Andresillo convenció a Caupolicán que sería fácil capturar el fuerte Tucapel, atacándolo por sorpresa, mientras los defensores dormían. Pero al mismo tiempo, el traidor Andresillo había alertado a los soldados y el toqui cae en la emboscada. Desconcertados al encontrarse con una defensa que no esperaban, los araucanos tuvieron que huir dejando en el campo a muchos heridos y a su jefe en mano de los españoles. Reinoso, el comandante del fuerte, condenó a Caupolicán a morir empalado, horrible suplicio que soportó sin proferir ni un gemido y rechazando con un puntapié al esclavo negro que estaba de verdugo. Es dramática la escena en que Fresia, su esposa, arroja al hijo de ambos a los pies del toqui diciéndole: "¡Toma tu hijo, críalo tú, que en mujer te has cambiado! ¡Yo no quiero título de madre del hijo de infame padre!" Con la muerte de Caupolicán en 1558, los españoles creyeron que la Araucanía estaba definitivamente dominada, sin embargo, la guerra se prolongaría todavía por tres siglos más.

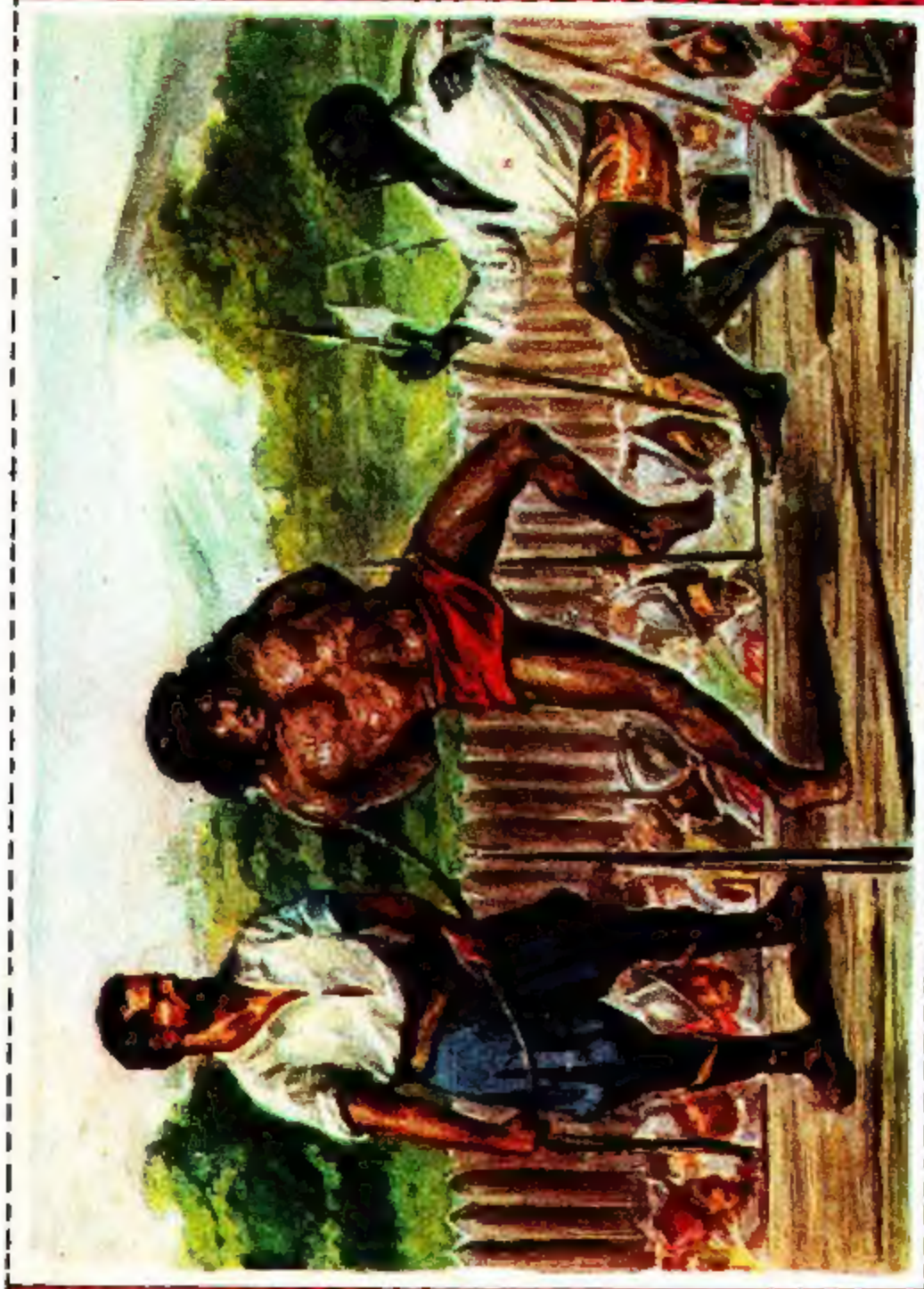
ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA

El poeta nació en Madrid en 1533, y fue paje del Príncipe Felipe, pero su deseo de aventuras lo impulsó a venir a Chile formando parte del séquito de Hurtado de Mendoza, abandonando el lujo y las comodidades de la corte. Siguiendo al gobernador en su exploración del sur del país, fue uno de los primeros en llegar a la isla de Chiloé. Participó en siete grandes combates contra los araucanos, pero pasó a la posteridad como poeta y no por sus actuaciones como soldado, que también fueron brillantes. Después de una disputa con García Hurtado de Mendoza regresó a Madrid en 1569, para iniciar la publicación de su poema épico, "La Araucana", en el cual quedó inmortalizada para siempre la lucha a muerte entre dos valerosas razas: la de los conquistadores y la de los heroicos indios chilenos. La obra fue escrita en el mismo escenario de la guerra, entre batalla y batalla. Sobre Chile dice: "La gente que produce es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa, que no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida".

SUPLICIO DE GALVARINO

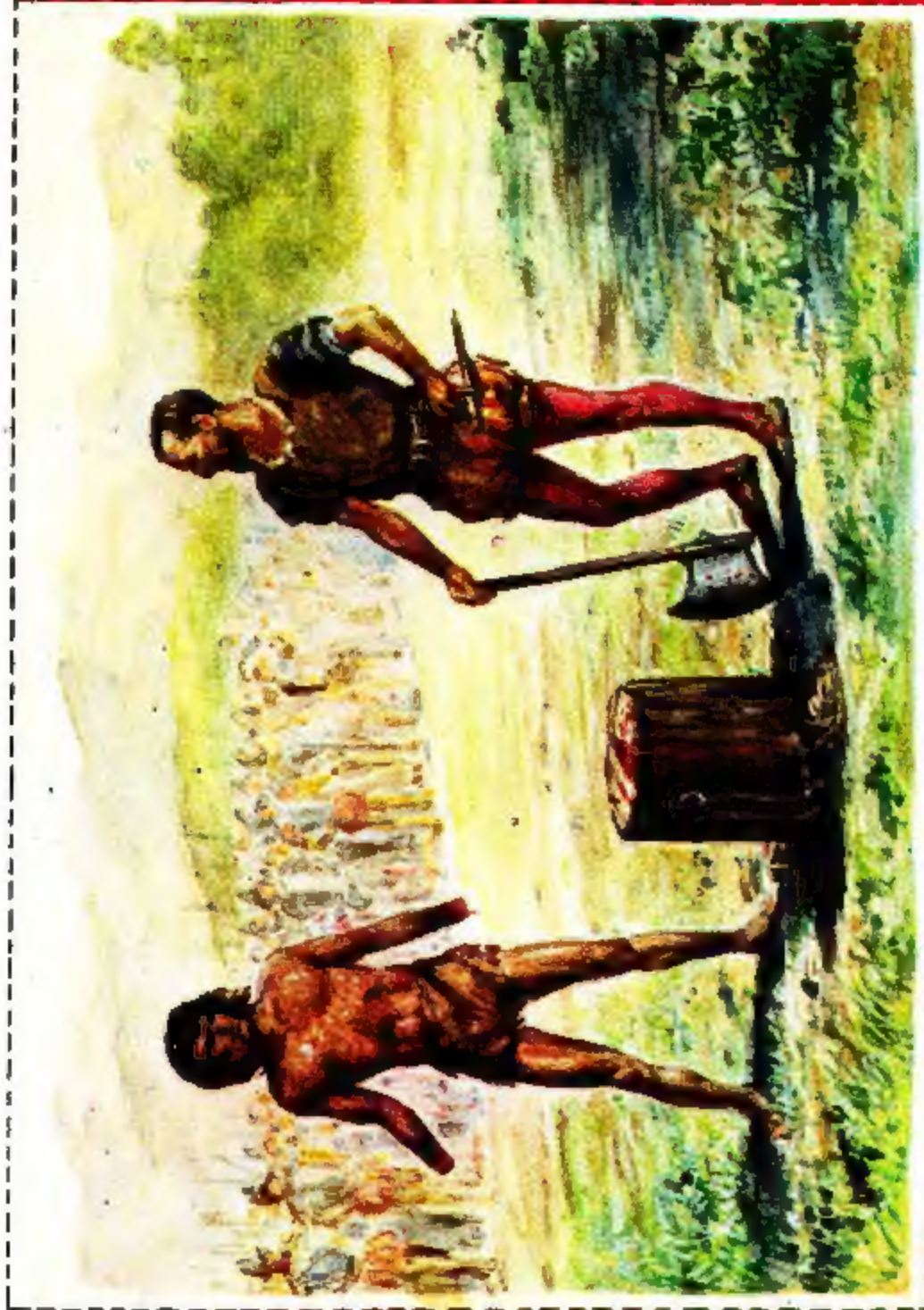
El valor de este guerrero indio indujo a los españoles a darle un castigo ejemplar al caer prisionero en Lagunillas. Hurtado de Mendoza ordenó que le cortaran ambas manos y que lo dejaran en libertad para que el castigo amedrentase a los indígenas. Galvarino soportó altivamente el suplicio y puso voluntariamente las manos para que se las cortaran, además, en un gesto de audacia, ofreció el cuello al hacha del verdugo. El cacique jura vengarse y junto con Caupolicán atacan a los españoles en Millarapue. Galvarino cae nuevamente prisionero y esta vez es condenado a morir en la horca. Admirado por la valentía del araucano, el poeta Alonso de Ercilla interviene en su favor para salvarlo, pero Galvarino, mostrando sus brazos mutilados le dice despreciativamente: "No quiero recibir vida de vosotros y sólo siento la muerte por no haber podido haceros pedazos con los dientes". Furiosos los españoles con la soberbia de aquel rebelde cacique, se apresuraron en colgarlo.

FIN DE CAUPOLICAN



CORSARIOS Y PIRATAS

SUPLICIO DE GALVARINO



ALONSO DE ERCILLA